Año X — Barcelona 19 de febrero de 1913 — Epoca 4.ª—Número 149

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

EL PROCESO DE ALEJANDRO ALDAMAS

Triunfo de la Solidaridad Internacional Obrera

Como ya anunciamos, el juicio oral de la causa contra nuestro compañero Alejandro Aldamas, tuvo lugar el día 29 de enero, en la Corte del Condado de Kins, Brooklyn.

El abogado defensor Rober H. Elder, examinó los jurados, rechazando a diez de ellos por admitir que tenían prejuicio contra las huelgas y las Uniones Obreras, declarando que consideraban culpable a un individuo por el mero hecho de llevar arma de fuego. Después de haberse escogido a los doce jurados, el fiscal anunció que el primer juicio era por los disparos que hizo Aldamas contra el policía Williams, de los cuales resultó herido.

El policía Williams y dos más afirmaron que Aldamas disparó contra ellos.

Al pedir el abogado defensor que se llamara a declarar al rompehuelgas González, por ser el principal causante de los hechos de Aldamas, el juez se negó a ello, bajo el pretexto que el caso de González no tenía nada que ver con los casos de los policías. Esta decisión arbitraria fué considerada para la defensa como un medio contra Aldamas, puesto que en González estaba la base de la tragedia del 8 de julio.

Al reanudarse el juicio al día siguiente, el abogado Elder insistió para que se presentara a declarar el rompehuelgas González, consintiendo por fin el juez.

González declaró que en la noche del 8 de julio del año pasado fué herido en la pierna por varios disparos de revólver, pero al ser interrogado quien le causó las heridas, contestó que no estaba cierto quien había sido. Esta declaración causó gran sorpresa al fiscal, diciendo que González había declarado antes al gran jurado que Aldamas era el autor de los disparos recibidos. González dijo que cuando hizo la primera declaración creía que Aldamas había sido, por tener una disputa antes con él, pero que no está seguro quien fué, y por lo tanto no quiere dar un falso testimonio.

Varios testigos de descargo, declararon que Aldamas fué atacado por González y otros individuos que intentaban romper la huelga armados con cuchillos y armas de fuego, y que al verse amenazado trató de escapar, siendo perseguido por sus asaltantes, oyendo al cabo de pocos minutos varios disparos de arma de fuego.

Aldamas declaró que trataba de evitar aquella lucha, pero que ante el peligro de su vida hizo varios disparos de revólver, creyendo que obró en su derecho. Relató las provocaciones de los rompehuelgas, los cuales insultaban el buen nombre de la Unión, llegando a amenazarle con la muerte. También declaró las brutalidades de que fué víctima de parte de los policías, recibiendo golpes, insultos, llegando hasta a escupirle el rostro. El juez ordenó al taquígrafo que no hiciera constar las últimas manifestaciones de Aldamas.

El fiscal trató por todos los medios de envolver a Aldamas en una larga interrogación, tratando de hacerlo admitir que los huelguistas empezaron primeramente la disputa con los rompehuelgas, pero Aldamas siempre sereno y alerta, sostuvo que González y sus acompañantes provocaron la reyerta.

El fiscal enseñó a los jurados el revólver con el cual Aldamas había hecho los disparos, como también las cápsulas que quedaron por disparar. El defensor llamó la atención al jurado, pues según los policías, Aldamas hizo cinco disparos, y siendo el révólver de cinco tiros y habiendo quedado todavía tres cápsulas llenas, se deducía que Aldamas había hecho solamente dos disparos.

Entonces Aldamas, quizá por no querer negar sus actos o por candidez, admitió que al ser arrestado le habían encontrado dos cápsulas en el bolsillo. Y con sorpresa de todos, salió el policía que arrestó a Aldamas, y negó que le hubiese encontrado ninguna bala en sus bolsillos.

Por fin, el juez declaró terminado el juicio de pruebas, suspendiendo la sesión hasta el día siguiente.

El abogado Robert H. Elder, considerado como uno de los más eminentes criminalistas de la metrópoli norteamericana, empezó su discurso de defensa en la siguiente forma:

«Señores jurados: en las leyes jurídicas de nuestro país existe una ley excepcional del crimen, que honra a nuestros principios democráticos; *el acto de defensa propia,* cual hermosa y lógica ley os voy a leer. (El fiscal protestó ante el juez de que el abogado defensor leyera los párrafos de la ley citada, por no ser de su incumbencia, siendo sostenida la protesta por el juez, a lo que desistió Mr. Elder, diciendo que suponía que los miembros del jurado la sabían de memoria, como buenos ciudadanos). De todos modos, el defensor prosiguió en su peroración, insistiendo en la tesis de que, cuando un hombre ve su vida en peligro tiene derecho a suprimir la vida de otro sér humano, por ser una amenaza contra su existencia. Aldamas,—dijo el defensor,—no es un criminal, no intentaba causar daño a nadie, pero las circunstancias del ataque que se hizo contra su persona es una justificación de su acto violento».

Al terminar Mr. Elder su brillante discurso, pidió la absolución del acusado, no como inocente del acto material por él realizado, sino como irresponsable del delito cometido.

El fiscal empezó su discurso de acusación haciendo notar que Aldamas era un huelguista, el cual trataba de ejercer coacción contra la persona de González, cuando éste se proponía volver al trabajo. Acusó a Aldamas de ser el instigador de la tragedia, no explicándose la razón por qué disparó contra los policías, negando al terminar que Aldamas hubiera obrado en defensa propia.

El juez hizo el resumen del juicio, ordenando al jurado que, en caso que interpretaran el hecho de Aldamas como perteneciente a la ley de defensa propia, debían absolverle; pero en caso negativo, debían de declararlo culpable en el delito de asalto criminal en segundo grado.

Después de haber deliberado el jurado durante dos horas, dió el veredicto, declarando culpable al acusado en el delito de asalto criminal en segundo grado. El juez se levantó, y dirigiéndose a Aldamas, dijo: Su delito está previsto en el código penal en esta forma: pena mínima, un año y seis meses; pena máxima, cuatro años y tres meses. Teniendo en cuenta la buena conducta del delincuente, yo le impongo la pena de un año y seis meses de prisión, pero con la condición de que continúe llevando buena conducta hasta terminar la condena.

Acto seguido el juez dió por terminado el acto.

*
* *

Según los abogados defensores, el fiscal les manifestó que desistía de las demás acusaciones pendientes, quedando satisfecho por la convicción del acusado.

Por informaciones que pudimos obtener, el juez que entendió en el juicio y el Gobernador del Estado, recibieron numerosos telegramas y mensajes de protesta de diferentes ciudades del país y del extranjero pidiendo la libertad de Aldamas, por haber obrado en defensa propio. El gobernador telegrafió al fiscal y al juez, interesándoles para que dieran a este proceso todas las oportunidades legales para la defensa.

Hay que convenir que la victoria obtenida por Aldamas ha sido parcial. La justicia burguesa ha querido salvar el principio de autoridad, pero ha impuesto una sentencia «mínima», que equivale moralmente a una absolución.

El hecho de que el fiscal haya retirado las demás acusaciones pendientes, prueba que no se han atrevido nuestros enemigos a forzar la persecución, según su deseo. Por conducto fidedigno sabemos que las autoridades temían ir demasiado lejos en este proceso, debido a la agitación obrera que se estaba haciendo en todo el país y en el extranjero. Hubiera Aldamas estado solo, sin contar con el apoyo de nadie, hace tiempo que habría sido condenado a una pena severa.

Los periódicos burgueses, a pesar de que no dieron mucha publicidad a esta causa, publicaron algunos telegramas recibidos por el gobernador, siendo uno de ellos, de cinco mil trabajadores de Boston, que pedían la libertad de Aldamas. Tambien circuló por la prensa capitalista la noticia de que se habían puesto guardias especiales en la Corte, para evitar todo acto de violencia de parte de los partidarios del «tirador» Aldamas.

¿Se habrán convencido ahora los timoratos y reaccionarios elementos de la colonia española de New York de la fuerza que contamos entre los trabajadores del país y del extranjero?

¿Creen todavía algunos ilusos e ignorantes, que el Cónsul español y las personas «influyentes» de la colonia hispana, podían ayudar a «aligerar» la pena de Aldamas, pidiendo un humillante perdón?

¿Continuarán diciendo por ahí, que los anarquistas perderían a Aldamas, por hablar demasiado «fuerte», y por hacer circular manifiestos revolucionarios y violentos?

En el resultado de este proceso está la evidencia de nuestros trabajos. Dijimos desde el primer día que Aldamas representaba nuestros principios del trabajo, y que su causa era nuestra, laborando entonces incesantemente en su defensa, sin tener en cuenta su nacionalidad. Aldamas mismo no cree en regionalismos ni nacionalidades. El nunca pidió el apoyo del Cónsul ni de las personas «influyentes» de la colonia española, porque los consideraba sus enemigos. Porque el mismo rompe-huelgas que promovió la tragedia es un «paisano», porque sabía que su acto no sería aprobado por los burgueses y autoridades, fueran éstas españolas o americanas. Pero en cambio pidió la solidaridad a todos los trabajadores conscientes, habiendo contado con el apoyo de personas influyentes en el movimiento obrero de este país, saliendo bien de este proceso gracias a ellos.

La causa de Aldamas sirvió para unir a los trabajadores conscientes de idioma español esparcidos en los Estados Unidos, dando también oportunidad para propagar las tácticas modernas de las luchas de clases, la acción directa, el derecho de defenderse los obreros contra los ataques de las fieras uniformadas y contra toda clase de verdugos del pueblo.

La causa Aldamas ha sido un ejemplo que los demás trabajadores tendrán que imitar en las luchas futuras, si quieren ser respetados y no quieren ser siempre las víctimas de la ferocidad de nuestros enemigos.

Dediquemos un saludo al valiente Aldamas que supo sostener nuestra dignidad de obreros conscientes, sin olvidar a la gran falange proletaria que se levantó enérgica y decidida para defender al rebelde caído.

Tan sólo los verdaderos luchadores saben vencer en las grandes luchas sociales, hasta llegar a la completa emancipación del hombre.

J. V.

Promesas y engaños

Cuando el malestar social se evidencia con toda su horrible y dolorosa crudeza, cuando en el seno del proletariado soplan vientos de protesta y trascendiendo a la superficie vibra en el ambiente la triste voz de la realidad, entonces los padres de la patria, haciendo gala de su amor al pueblo, murmuran en sus oídos una bella y frágil promesa.

Ei hecho nada tiene de nuevo; lo vemos reproducido día tras día, bajo diversas formas, y eternizarse con la tolerancia o conformidad de la mayoría.

Tan ridícula comedia, por lo mismo que nada tiene de original, va resultando ya harto pesada.

Las promesas sucédense sin interrupción, multiplícanse los halagos; pero bien pronto los negativos resultados demuestran claramente, sin el menor asomo de duda, las ocultas intenciones de quienes prometieron tantas bienandanzas.

Las injustas negativas y las odiosas arbitrariedades reemplazan a las promesas, las persecuciones a los halagos; y los desengaños se acumulan sobre el pueblo, mientras los mercaderes de la política y los voceros del santo reformismo disfrutan a sus anchas de las envidiables prebendas que la suerte o el favor les depararon.

¿Sirven tales procedimientos para supeditar más las multitudes al yugo del Estado, o bien para avivar en ellas el fuego de la rebeldía? Difícil es contestar a la pregunta, aunque pudiera darse el caso de que tratando de realizar lo primero se ocasionara también lo segundo.

Por de pronto, los potentados se salen con la suya, dejando boquiabiertos a cuantos fían en sus falsas palabras, eternos ilusos que por desgracia forman legión.

Es el problema de siempre.

Surge el descontento popular y unos cuantos discursos de los jefes y caudillos logran atenuarlo y reducirlo.

Estalla la protesta en tonos amenazadores y las múltiples promesas formuladas desde las esferas ministeriales vienen a contener, cuando menos en principio, el empuje vigoroso de las fuerzas proletarias.

Para cada actitud hay un *calmante,* para cada protesta una promesa, para cada esperanza un desengaño... Y se amontonan protestas y esperanzas mientras en igual proporción e intensidad aparecen *calmantes*, promesas, desengaños...

Las masas no escarmientan. Una y mil veces se ha ensayado la comedia y otras tantas el pueblo, con la mansedumbre propia del rebaño, ha aclamado febrilmente a sus falsos redentores.

Existen, sí, en el pueblo energías inmensas, fuerzas inapreciables; pero quienes las atesoran, o los más de entre éstos, prestan todavía demasiado crédito a las apariencias y a las mixtificaciones. Si hay hombres capaces para el embuste, también los hay para la credulidad; si unos mienten de continuo, otros creen ciegamente cuanto se les predica. Y subsisten los grandes errrores que dan honor y provecho a las minorías privilegiadas, porque en las masas domina todavía la ignorancia y la preocupoción.

En España, hasta hace poco, la táctica de los políticos con relación a las aspiraciones populares era bien sencilla.

Cuando el partido conservador estaba en el poder y con sus despóticos procedimientos había logrado avivar la rebeldía proletaria, le reemplazaba el partido liberal, y ya por medio de una amnistía, ya prodigando esperanzas de mejoramiento en uno u otro sentido, procuraba calmar los ánimos harto excitados y disipar las protestas.

Hoy parece que las tácticas *externas* han sufrido modificación. Digo externas porque sólo es la forma lo que ha variado; el fondo continúe las mismas intenciones que antaño.

Con motivo de la tan cacareada como falsa orientación *franca* y *radicalmente liberal* adoptada por el gobierno español, éste ha confeccionado una especie de programa o declaración ministerial, aunque no es ni una cosa ni otra, en el que con marcada preferencia trata de los problemas sociales, y más en particular, del problema obrero.

Para ello, el gobierno ha querido estudiar las reformas que en tales materias realiza el Estado inglés, a fin de implantarlas en España; y creyendo habernos dado algo así como la luna, la declaración ministerial, en lo que a esta parte afecta, no hace más que reproducir lo que los proletarios conscientes de todos los países han reputado ya como inútil y perjudicial.

El ambiente de protección en que parece haberse situado la clase gubernamental, ha venido a ensanchar el límite de concesiones *a favor* de los trabajadores, hà hecho más *agradables* las promesas de mejoramiento. Pero es preciso que el proletariado español ponga toda su atención en esas tácticas del gobierno y no se deje ilusionar cándidamente como ocurre casi siempre. Hay que desengañarse de una vez.

Lo que en realidad se pretende conseguir no es el bienestar de los trabajadores, sino por el contrario, desviarles de su verdadero camino y apartarles de las luchas de acción directa, hasta lograr que adopten los procedimientos legalistas, legándoles con ello la posibilidad de obtener ningún beneficio positivo.

¿Qué ventajas obtendrán los obreros con las leyes y reformas que el gobierno anuncia? En concreto, ninguna.

Se hará una ley de Sindicatos obreros reconociendo a éstos personalidad jurídica. Perfectamente. ¿Acaso podemos creer que con ello queda completamente garantida la libertad del trabajador para organizarse cuando le plazca y adoptar las orientaciones que considere más beneficiosas para robustecer la organización?

No, por cierto. Véase lo ocurrido en Francia, ya que tan acostumbrados nos tienen *nuestros* políticos a la invocación del ejemplo de otras naciones.

En Francia existe desde el 84 la ley de Waldeck-Rousseau sobre los Sindicatos, idéntica a la que se nos promete en España. Pues bien; a pesar de hallarse constituído el Sindicato de institutores e institutrices con arreglo a lo que determina dicha ley, hace pocos meses que el gobierno francés lo disolvió, por el hecho de hallarse afiliado a la C. G. T., y sostener el criterio revolucionario en su más recto sentido. Lo cual demuestra que las ventajas que el Estado concede quedan nulas cuando a este le conviene. Inútil es decir que no sería España una excepción.

También se habilitará a las sociedades obreras para formar contratos de trabajo individuales y colectivos.

La C. G. T. de Francia, aunque no desechó en un todo dichos contratos, quedó a la espectativa hasta comprobar el grado de eficacia que aquellos pudieran tener.

Pero la táctica de los patronos norteamericanos, con respecto al contrato colectivo, empieza ya a ser imitada por la burguesía de los demás países.

¿En qué consiste dicha táctica? Pues muy sencillo: siempre dentro de la ley, realizan contratos con diversos grupos de obreros, separadamente, procurando que cada convenio venza en distinta fecha, y de este modo, cuando uno de dichos grupos al terminar el plazo convenido quiere declararse en huelga, los restantes se ven en la imposibilidad de secundarles porque el contrato particular que tienen con sus respectivos burgueses se lo impide.

El obrero es atropellado en sus derechos, el capitalismo obra entonces según le place y ¡viva la legalidad! ¿Es eso lo que nos ofrece el gobierno?

No hay que hablar siquiera de la intervención del Estado en los grandes servicios públicos *para que en casos de conflictos quede a salvo el interés general,* ni de la Inspección del Trabajo, *como garantía suprema de la observancia de las leyes protectoras del trabajo,* porque demasiado sabemos como procede el Estado en estas cuestiones.

Nos lo demuestra su actitud, de todos conocida, con motivo de la reciente huelga ferroviaria, por un lado, y por otro, la permanencia en fábricas y talleres de niños que apenas han cumplido nueve años y el horrible trabajo nocturno de la mujer, entre otros casos que podrían citarse.

En cuanto al arbitraje obligatorio se halla bien patente su inutilidad, porque unas veces los tribunales de arbitraje se hallan integrados por individuos burgueses, y otras veces, cuando se da cabida en ellos a unos cuantos obreros, siempre en minoría, se procure tenerlos a sueldo directo del capitalismo, privando en uno y otro caso la imparcialidad. Se dirá que muchos de aquellos tribunales se hallan compuestos de obreros y patronos en igual proporción; pero hay un presidente, que es el que decide las votaciones en caso de empate y éste, *por casualidad,* nunca es obrero. ¿Se quiere más claro?

Ya sabemos de antemano que se nos tildará de eternos descontentos, que con el afán de alcanzarlo todo desprecian las *mejoras graduales;* pero como estamos plenamente convencidos de que esas pretendidas mejoras sólo sirven para desorientar al trabajador sin facilitarle ninguna ventaja, por eso las combatimos sin reservas.

Si el gobierno promete mejoras, es porque aunque logre dominar o engañar momentáneamente a las multitudes, empieza ya a reconocer en ellas una fuerza amenazadora que va en aumento cada día. Luego, es el temor tanto como la previsión lo que le impulsa a la promesa; por consiguiente, si la fuerza del proletariado es reconocida, no necesita de leyes que la regulen y *defiendan,* porque en cuanto llegara a faltarle esa fuerza las clases poseedoras tampoco respetarían la ley.

Lástima grande que el proletariado español se halle tan mal organizado. Tal vez aprovechando esa falta los gobernantes lograrán embaucar nuevamente a la inmensa mayoría de los trabajadores.

No basta un simple artículo para que la verdad se abra paso con la debida rapidez. Es necesaria una organización general para poner en contacto a todos los obreros y evitar de este modo confusiones y engaños.

Sin embargo, ya que otra cosa no es posible, allá van las precedentes consideraciones por si en algo logran contrarrestar la maquiavélica acción de las clases gubernamentales.

FEDERICO FRUCTIDOR

La toga roja

Esta obra teatral de Mr. Brieux, el autor de *Els tarats,* no responde al interés que su título parece ha de inspirar a los que se preocupan de que el escenario sea marco adecuado a las innovaciones futuras, a la par que signifique el más profundo destronizamiento de los errores imperantes.

Ninguna tesis elevada se establece en este drama, como tampoco ningún carácter firme se dibuja que nos haga vislumbrar algo definitivo o nos dé el destello de idealismo vigoroso y precursor de una nueva vida. De un argumento banal y un desarrollo pesimista no puede hacerse otra conclusión que la del determinismo social. Todos los personajes se mueven por esa fatalidad ciega que parece presidir la vida humana en su disparatada clasificación de profesiones antagónicas y perturbadoras.

Perfilemos un boceto de la cuestión que se dilucida y luego veremos si las consecuencias son aprovechables para la emoción estética y la reflexión inteligente.

Dos jueces ambicionan la supremacía de su carrera. El uno se resigna a vegetar porque no tiene apoyo de valimiento, pero el otro más astuto y perverso cuenta con influencia poderosa. En esta ansia de gloria imbécil y de corruptela monetaria se presenta el misterio de un crimen que será el terreno firme donde el hombre de leyes afianzará su sagaz reputación. Para su logro dominador hace falta un culpable y como en los de humilde condición nunca faltan indicios de delincuencia, pronto el hombre togado desollará su conciencia, prevaricará su misión pseudo-justiciera y poniendo en juego su perfidia y el arte del sofisma profesional acumulará sobre un inocente cargos abrumadores, evidencias legales, todo eso que, para los perspicaces y atentos al engaño, supone la trama cruel de la vindicta pública, que castigando impiadosa a los impulsivos sociales, establece una funesta categoría de hombres que medran por el dolor del prójimo y honorifican la abyección social por la ley del talión, informadora exclusiva de todas las represiones que pretenden atajar el mal de la violencia, tan reprochada por el cristianismo, símbolo mixtificado que preside al tribunal regulador.

La mujer del inculpado tiene historia de infidelidades conyugales y el representante de la justicia quiere aprovecharse de este secreto, amenazando con revelarlo si la martir no consiente en erigirse acusadora de su marido. Negación rotunda y en consecuencia disposición judicial de procesamiento por complicidad.

Pero estas fechorías no conseguirán el resultado, pues el fiscal que lealmente reconoce el amaño urdido por su rival, anteponiendo su sentimiento de hombre a su conciencia de juez, retira la acusación y se siente satisfecho sin aspirar a otro premio.

La reputación y el ascenso del protegido y el perverso quedan consagrados por la opinión, pero la mujer que se ve rechazada por el esposo absuelto, a quien el hombre fatídico ha revelado todo, en un arrebato de desesperación asesina al causante de su desdicha.

Y así es el desenlace de la burda inventiva que se sirve al público bajo la adjetivación de fama europea y de premio académico, con que ha sido honrada dicha producción escénica.

Se ve, pues, por la exposición sucinta, que esta obra no da lugar a grandes pensamientos ni puede ocasionar en el pueblo bellas reflexiones. Se presenta un juez malo y otro *bueno*, una mujer avergonzada de sus amores y sumisa a la bruta idad atávica del marido, creyente y resignado; y por último, para satisfacer los gustos de la galería, se echa mano del final sangriento, del fatalismo afirmador del instinto pervertido.

Así se completa una realidad abyecta y se descarta toda intervención simbólica de vitalismo confortante.

El autor que ha concebido esa dualidad vulgar del bien y del mal, bien hubiera podido llegar a la unidad psicológica de la tendencia libertaria, que demuestra que no puede haber buenos jueces y que sólo una educación integral, en su más alto sentido, puede liberar a los hombres del absurdo privilegio que su injusticia supo elevar a estrados.

Del trabajo de traducción no podemos juzgar, porque desconocemos el original francés, y de la representación mejor será no decir nada, teniendo en cuenta que todo en nuestra sociedad se supedita a la ganancia material, aunque el arte sufra. No debiera haber cómicos malos, pero hallemos disculpa a sus faltas, puesto que son el proletariado de la escena y el mendrugo constituye su conquista suprema, obligándoles a torcer sus verdaderas disposiciones y a continuar ejecutando obra mala o mediocre.

M. COSTA-ISCAR

16-2-13

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD» al precio de UNA PESETA ejemplar

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 % de descuento

Nuestro amigo James Guillaume acaba de prestar un nuevo servicio al movimiento revolucionario publicando el sexto volumen de las *Obras de Bakounine*. Para señalar a los compañeros todo el interés que les inspirará su lectura, publicamos el siguiente fragmento. La solidaridad internacional e intercorporativa que une a los trabajadores jamás fué explicada con más claridad y sencillez. Todos los principios esenciales del sindicalismo revolucionario se hallan aquí consignados, atestiguando que nuestras ideas tienen raíces profundas en un período ya lejano del movimiento obrero contemporáneo. Su persistencia es una nueva prueba de su valor y viene a punto para inspirarnos confianza en su triunfo.—H. A.

EL SINDICALISMO EN LA INTERNACIONAL

UNA PÁGINA DE BAKOUNINE

Todas las demás secciones son secciones corporativas, donde los obreros se hallan reunidos y organizados, no por la idea, sino por el hecho y por las necesidades mismas del trabajo idéntico. El hecho económico de una industria especial y de las condiciones particulares de la explotación de esta industria por el capital, la solidaridad íntima y particularísima de intereses, de necesidades, de sufrimientos, de situaciones y de aspiraciones que existe entre todos los obreros que forman parte de la misma sección corporativa, forma la base real de su asociación. La idea viene después, como explicación ó como expresión equivalente del desarrollo y de la conciencia colectiva y refleja de tal hecho.

No necesita gran preparación intelectual un obrero para entrar en la sección corporativa que representa su oficio. Ya es miembro de ella naturalmente antes de darse cuenta de ello. Lo que le falta saber ante todo es que se sacrifica y se agota trabajando, y que ese trabajo que le mata, insuficiente para el sustento de su familia, y para renovar pobremente el desgaste de sus fuerzas, enriquece a su patrón, que es su cruel explotador, su opresor infatigable, su enemigo, su amo, al que sólo debe odio y rebeldía de esclavo, aunque le conceda después, cuando le haya vencido, la justicia y la fraternidad del hombre libre.

También debe saber, lo que comprenderá fácilmente, que solo es impotente contra su amo, y que para no dejarse aniquilar por él, debe asociarse con sus compañeros de taller, serles fiel a pesar de todo en cuantas luchas se susciten en el taller contra ese amo.

Debe saber igualmente que no basta la unión de los obreros de un mismo taller, sino que es necesario que estén unidos todos los obreros del mismo oficio que trabajan en la misma localidad. Sabido esto, lo que la experiencia diaria le enseñará en seguida, a menos de que sea excesivamente torpe, queda hecho un excelente socio de su sección corporativa. Constituída la sección de hecho, carece aún de la conciencia internacional; es sólo un hecho local; pero la misma experiencia, esta vez colectiva, no tarda en romper, en la mente del obrero menos inteligente, las estrecheces de esa solidaridad exclusivamente local.

Sobreviene una crisis, una huelga: los obreros del mismo oficio, en un punto cualquiera, hacen causa común, exigiendo de sus patronos un aumento de jornal o una disminución de horas de trabajo. Los patronos se niegan; mas como no pueden prescindir de los obreros, hacen venir otros de otras localidades o provincias del mismo país o hasta del extranjero. Pero en esos países los obreros trabajan más por menos jornal; los patronos pueden, pues, vender más baratos sus productos, y por lo mismo, compitiendo con los productos del país en que los obreros ganan más con menos trabajo, obligan a aquellos patronos a reducir el jornal y a aumentar el trabajo de sus obreros, de lo que resulta que a la larga la situación relativamente soportable de los obreros en un país no puede sostenerse sino a condición de que sea igualmente soportable en todos los demás países. Todos esos fenómenos se repiten con harta frecuencia para que puedan escapar a la observación de los obreros más sencillos. Entonces acaban por comprender que para garantirse contra la opresión explotadora y siempre creciente de los patronos no es suficiente una solidaridad local, sino que ha de extenderse a todos los obreros del mismo oficio, no solamente en la misma provincia o en la misma nación, sino en todas las naciones, y sobre todo en aquellas más particularmente ligadas entre sí por relaciones de comercio y de industria. Entonces se constituye la organización, no sólo local y nacional, sino realmente *internacional* del mismo cuerpo de oficio.

Suponiendo que la solidaridad internacional queda perfectamente establecida en un solo cuerpo de oficio, y que no lo esté en los otros, resultará necesariamente que en esa industria será más elevado el jornal de los obreros y menor el número de horas de trabajo que en todas las otras industrias. Y como está probado que, a consecuencia de la concurrencia que capitalistas y patronos se hacen, el verdadero beneficio de unos y otros no tiene más origen que la pequeñez relativa de los salarios y el mayor número posible de las horas de trabajo, es evidente que en la industria cuyos obreros sean internacionalmente solidarios los patronos ganarán menos que en todas las demás; en cuya consecuencia, los capitalistas transportarán poco a poco sus capitales y los patronos sus créditos y su actividad explotadora a las industrias en que los obreros estén más atrasados en su organización.

Como consecuencia necesaria de ese transporte, en la industria internacionalmente organizada disminuirá la demanda de trabajadores, lo que empeorará naturalmente la situación de éstos, obligándolos, para no morir de hambre, a trabajar más por menor jornal, resultando que las condiciones de trabajo no pueden empeorar ni mejorar en ninguna industria sin que los trabajadores de todas las industrias se resientan pronto, y que todos los cuerpos de oficio en todos los países del mundo son positiva e indudablemente solidarios.

Esta solidaridad se demuestra tanto por la ciencia como por la experiencia, toda vez que la ciencia no es más que la experiencia universal puesta de relieve, comparada, sistematizada y debidamente explicada. Pero además se manifiesta al mundo obrero por la simpatía mutua, profunda y apasionada que, a medida que los hechos económicos y que sus consecuencias políticas y sociales, cada vez más amargas para los trabajadores de todos los oficios, se hacen sentir más, crece y se hace más intensa en el corazón del proletariado.

En efecto, los obreros de cada oficio y de cada nación, advertidos, por una parte, por el concurso material y moral que en las épocas de lucha hallan en los obreros de todos los oficios y de todas las naciones, y, por otra, por la reprobación y por la oposición sistemática y odiosa que encuentran, no sólo en sus propios patronos, sino también en los de las industrias más diferentes de la suya y en la burguesía en general, llegan al conocimiento perfecto de su situación y de las condiciones fundamentales de su liberación. Ven que el mundo social está realmente dividido en tres categorías principales: 1.ª, los innumerables millones de proletarios explotados; 2.ª, centenares de miles de explotadores del segundo y aun del tercer orden; y 3.ª, algunos miles, o a lo sumo algunas decenas de miles de hombres de presa o capitalistas bien engrasados que, explotando directamente la segunda categoría e indirectamente, por medio de ésta, la primera, embolsan lo menos la mitad de los beneficios del trabajo colectivo de la humanidad.

En cuanto un obrero se hace cargo de ese hecho especial y constante, por poco desarrollada que se halle su inteligencia, pronto comprenderá que su salvación consiste únicamente en el establecimiento y la organización de la más estrecha solidaridad práctica entre los proletarios de todo el mundo, sin diferencia de industrias ni de naciones, en la lucha contra la burguesía explotadora.

He ahí, pues, la base de la gran Asociación Internacional de los Trabajadores, demostrada, no por una teoría debida a uno o varios pensadores, sino por el desarrollo positivo de los hechos económicos, por las duras pruebas que esos hechos hacen sufrir a las masas obreras y por las reflexiones y los pensamientos que suscitan en su seno. Para que la Asociación se fundara fué preciso que todos esos elementos necesarios que la constituyen, como hechos económicos, experiencia, aspiraciones y pensamientos del proletariado, se hubiesen ya desarrollado en un grado suficientemente intenso para formarle una base sólida; fué necesario que en el seno mismo del proletariado se hallasen ya, diseminados en todas las naciones, grupos o asociaciones de obreros bastante avanzados para tomar la iniciativa de ese gran movimiento de la liberación del proletariado.

MIGUEL BAKOUNINE

(De *La Bataille Syndicaliste*).

El mitin pro-Queraltó

El domingo próximo pasado se celebró en el Teatro Cómico de Barcelona un mitin que resultó una gran manifestación de solidaridad popular con el médico perseguido.

Considerando que de esta clase de actos no suele quedar más que las reseñas mal pergeñadas que publica la prensa, hechas por los aprendices del periodismo, pensé en presentar al acto una proposición que dejara rastro y tuviera alguna consecuencia.

Así lo hice, presentando la siguiente proposición motivada:

«Hay en Barcelona dos entidades que no deben permanecer indiferentes ante el caso Queraltó: el Colegio de Médicos de Barcelona y la Atracción de Forasteros; el primero por solidaridad profesional como reunión de productores asociados en análogas, por no decir idénticas condiciones que las sociedades o sindicatos de trabajadores; la segunda para evitar el desastroso efecto que en toda España y en el extranjero causa saber que se expulsa de Barcelona a un hombre sabio y justo.

Las sociedades obreras practican la solidaridad arriesgando la subsistencia de muchos compañeros en defensa de uno solo con la huelga de dignidad, y dan el denigrante nombre de *esquirols* al obrero que se rebaja a ocupar el puesto de un huelguista. ¿Querrá el Colegio de Médicos ser inferior a una sociedad de trabajadores, y pasar por sociedad de *esquirols* que se beneficia de la clientela de un compañero en desgracia?

La sociedad que procura atraer forasteros a Barcelona pensará seguramente en producir cambios de ideas y en establecer relaciones entre barceloneses y forasteros con altas miras de moralidad progresiva, pero si los que han de ser atraídos se enteran de que de Barcelona se expulsa a uno de sus hijos a quien las principales ciudades de España aclaman como representante de la Verdad y la Justicia, ¿cómo se evitará que piensen que la Atracción de Forasteros es solo un sindicato burgués que, mediante el tanto por ciento, procura llenar los hoteles o vender algunos kilos o metros más de género de exportación?

Eso no puede ser: ni los médicos ni los turistas barceloneses han de rebajar la honorabilidad de la ciudad que aspira a ser considerada como la más europea de España, ni un momento de negligencia en el cumplimiento de los deberes de solidaridad puede pasar a constituir una complicidad irremediable en un acto antiprogresivo.

Pido, en consecuencia, que esta reunión de ciudadanos de Barcelona, por el buen nombre de la ciudad que les cobija, encargue por aclamación a la Junta del Ateneo Sindicalista que dirija con urgencia una respetuosa comunicación al Colegio de Médicos de Barcelona y otra a la Sociedad Atracción de Forasteros, rogando a estas entidades que pidan su desistimiento a la parte en causa contra el Doctor Queraltó.

Anhelando vivamente para esta proposición, la aprobación unánime y un feliz éxito final, para satisfacción del perseguido y honra de Barcelona, saludo respetuosamente al pueblo reunido en nombre de la Verdad y de la Justicia.

ANSELMO LORENZO

Barcelona 15 Febrero 1913.»

Terminada su lectura preguntó el presidente:

—¡Pueblo de Barcelona, apruebas la proposición que acaba de leerse?

Un sí unánime, sonoro, retumbante, seguido de prolongada salva de aplausos fué la contestación.

En los cinco periódicos locales de más circulación que he visto al día siguiente no se hace mención de tal acuerdo, diríase que la prensa ha saboteado el mitin pro-Queraltó.

A pesar de la mala voluntad periodística, el Colegio de Médicos y la Atracción de Forasteros responderán al Ateneo Sindicalista manifestando cómo entienden la solidaridad profesional y el buen nombre de Barcelona; y la respuesta será conocida dentro y fuera de España.

Blancos y Amarillos

Para José Nakens

Para la mayor parte de los blancos, los amarillos pertenecen a una raza inferior a la suya. De los negros nada hay que decir: los descendientes de los antiguos propietarios de esclavos nos aseguran formalmente que no son hombres.

El señor don José L. Barbarán, desde las columnas de *El Radical*, de Madrid, es el último blanco que nos habla de esos pobres chinos.

«El chino, dice el citado blanco, es apegado a sus tradiciones y el sér más refractario a toda idea de civilización y de extranjerismo. Ha sentido siempre una invencible repugnancia hacia toda idea europea.»

Examinemos, por un momento, la civilización que los europeos han llevado a China.

«Las dos grandes civilizaciones, la amarilla y la blanca—dice Anatole France en su hermoso libro *Sur la pierre blanche*—continuaron ignorándose hasta que los portugueses llevaron su comercio a Macao, después de doblar el cabo de Buena Esperanza. Los comerciantes y los misioneros cristianos se establecieron en China, entregándose a toda clase de violencias y rapiñas, que los chinos sufrieron como hombres acostumbrados a las obras de paciencia.

Los jesuítas ocasionaron, durante cerca de tres siglos, continuadas discordias.

En nuestra época las naciones cristianas han tomado la costumbre de enviar, juntas o separadas, a ese gran imperio, cuando el orden se perturba, soldados que lo restablecen por el pillaje, la violación, el asesinato y el incendio; y de proceder, a cortos intervalos, por medio de los fusiles y cañones, a la penetración pacífica.

Los chinos no se defienden o se defienden mal: se les asesina con la más agradable facilidad.

En que son bien educados y ceremoniosos todos están de acuerdo; pero se les reprocha tener poca simpatía por los europeos, quienes tienen contra ellos los mismos motivos de queja que el señor Du Chaillu tenía contra su gorila.

Este señor mató en un bosque, a tiro de carabina, la madre de un gorila. Muerta ésta, todavía apretaba entre sus brazos al hijo que iban a robarle. El cazador arrancó al pequeño gorila del seno de su madre, lo encerró en una jaula y lo trajo de Africa para venderlo en Europa. Pero el animal le daba justos motivos de inquietud; era insociable y concluyó por dejarse morir de hambre. «Fuí impotente, decía Du Chaillu, para corregir sus malas inclinaciones.»

Nosotros nos quejamos de los chinos con tanta razón como el señor Du Chaillu de su gorila.»

Esperemos, señor don José L. Barbarán, que los amarillos modifiquen sus ideas hostiles contra los blancos y que adopten su civilización. Si así lo hacen, yo les ofrezco de regalo, para el primer museo de las grandezas de la civilización europea que se abra en Pekín, el documento original que publicó, después de la memorable intervención de los blancos en 1901, el periódico *Vorwaerts*, firmada por un soldado alemán, y que empieza así:

«Querida Wilhelmine: como nos falta la tinta, te escribo con la sangre de los chinos que matamos los domingos, como los otros días...»

Y ahora que hablamos de los amarillos, me viene a la memoria la historia de un pobre diablo de chino, republicano por añadidura, aunque inferior en todo a los republicanos blancos, especialmente a los españoles, la flor del republicanismo.

Se llamaba nuestro hombre Pao-tsu-woo y era juez y poeta. Juez y verdugo, se comprende; pero juez y poeta es bien una genialidad amarilla.

Lo cierto es que Pao-tsu-woo, más pedigüeño que Pablo Iglesias, tuvo un día la ocurrencia de dirigir una memoria a la emperatriz pidiendo nada menos que su abdicación. Al otro día se quedó cesante. Y si no le cortaron la cabeza en aquella ocasión es porque la llevaba ceñida con la aureola del genio de la poesía, cosa que entre los blancos no le hubiera servido absolutamente para nada, como no les sirvió a los que fueron sus hermanos: Plácido, Cenea, Rizal...

Pao-tsu-woo, que era un ardiente y sincero republicano de la cepa de aquellos que en Francia hicieron el 93, no perdió el coraje y pronto rectificó su tiro. Se entregó en cuerpo y alma a la causa de la revolución, conspiró sin reposo contra el trono y educó a sus hijos en las ideas de la libertad.

Ya viejo y achacoso quiso descargar la conciencia de un pesado fardo y escribió su mejor poema, dedicándolo a sus hijos. La idea fundamental del poema es esta:

«Vuestro padre, siendo un discípulo de Mencino,
Pidió al tirano que hiciera grandes cosas;
Hijos míos, no imitad jamás a vuestro padre,
Porque si habló mucho, no hizo nada.»

«Hemos hecho—decía la señora Chang, su hija, en el momento de partir de Londres para unirse a los sublevados,—todo lo posible para obedecer a nuestro padre.»

¡Valiente y digna mujer amarilla, que se avergonzaría de tener como correligionarios republicanos a muchos hombres blancos!

Sobre la venerable frente del anciano poeta republicano Pao-tsu-woo, no lució la dulce luz del alba, que anunciaba un largo día de progreso para su país, aunque sí la presintió en su obscuro calabozo de Nan-King, como Rizal la presintió en el campo de muerte de Bagunbayan antes de que el tirano cometiera su crimen más monstruoso.

Si tú ¡oh Pao-tsu-woo!, en vez de escribir el poema de «La Acción», escribes, como Rubén Darío, un poeta blanco, «El Elogio del Monarca»; si tú ¡oh Pao-tsu-woo!, en vez de conspirar como buen revolucionario, subes a cuatro patas las escaleras del palacio, como las subió Azcárate, un republicano blanco entonces no te hubieras encontrado viejo y solo en la prisión y en la muerte, sino que hubieras alcanzado, cuando menos, una librea dorada, de lacayo o de ministro, que para el caso es lo mismo.

Y cuando la muerte te hubiera sorprendido en tu palacio, o en el palacio de tus amos, éstos te hubieran hecho enterrar, como a un Canalejas, en el panteón de los «grandes hombres»; y un Melquiades Alvarez, con su sin par elocuencia y su librea dorada, hubiera pronunciado sobre tu tumba una oración fúnebre, ensalzando tus virtudes y presentándote como un modelo de civismo a las generaciones presentes y venideras.

Pero sentistes, como buen chino, «una invencible repugnancia hacia toda idea europea» no asimilándote las costumbres y la táctica de tus correligionarios blancos, a ti superiores bajo todos conceptos.

Nadie dirá que fuistes «un civilizado» pero todos reconocerán que fuistes «un hombre», que ya es bastante. Muy pocos de tus correligionarios blancos alcanzarán tanto honor.

P. VALLINA

(De *El Porvenir del Obrero*, de Mahón).

Está visto que la prensa burguesa contribuye a la propaganda de nuestras ideas.

Léase el siguiente artículo que recortamos de *Heraldo de Madrid* y que supera en acerba crítica al que publicamos la semana última.

Si los periódicos de agio abren sus columnas a las audacias que reflejan las corruptelas de la sociedad, ¿qué nos resta decir a los anarquistas?

Sencillamente, que la disgregación moral es un hecho patente y su consecuencia, el autoritarismo, deja entrever una posibilidad libertaria en lo que viene calificando de utopía.

PARIS AL DIA

El bandidaje y la justicia

Lo que se desprende del proceso de «los bandidos en automóvil»—a juicio de cualquier observador imparcial—es que la entidad Sociedad, aterrada aún por las aventuras de la banda trágica, le ha concedido beligerancia, y que ese odio social, en gran parte fermentado por el miedo, tiende a invadir también la esfera de la Justicia. La sociedad no debiera, sin embargo, proceder con el mismo odio y rencor que quiere castigar en dichos excursionistas de la Muerte, y la Justicia en ningún caso debe dejarse inflenciar por los gritos de la calle.

Esos gritos son de una ferocidad inquisitorial. Un periódico, de los más leídos, vocea:

«Sus bellas teorías justificativas de la conducta abominable que han tenido, sus bellas frases redondeadas, la pobre ciencia de que se ufanan tanto, aparecen, ante los jueces, odiosas y ridículas. Creían ellos que les iban a admirar, y sólo desprecios recogen. A sus odios, a sus revueltas, la justicia de la sociedad se apresta a responder sin piedad. Detrás de los jueces, impasibles y desdeñosos, los ojos, convulsos, de estos malhechores vislumbran la guillotina tendiéndoles los brazos. ¡El castigo se acerca!»

Ya se habla corrientemente de cuándo se les va a guillotinar. Se chirigotea.

«La magistratura—advierte otro periódico—tiene, a veces, ideas jocosas. Ha escogido la semana de Cuaresma para el proceso de los bandidos. No se les condenará a muerte sino después del miércoles de Ceniza; pero tal vez los guillotinen el día de la «Mi Careme».

¡No hay derecho! No hay derecho a expresarse así, máxime no habiendo pruebas contra los más de los procesados. Eso es compartir el odio de Garnier, el más vindicativo y feroz de la banda trágica. Eso no es producirse como juez que analiza y falla fríamente, sino como bandido que tiene la resolución de matar. Eso, en fin, es desear la muerte del enemigo por aquello de que muerto el perro se acabó la rabia.

Pero... ¿detrás de éstos no vendrán otros?... ¿Con cortar veinte cabezas—suponiendo el absurdo de que se consuma esta hecatombe—se va a arreglar la cuestión, es decir, lo que la banda trágica entraña de odio revolucionario y de bandolerismo social, de odio revolucionario en una sociedad que tiene una revolución por hacer, de bandolerismo social en un ambiente minado por el apachismo? ¿Ravachol no fué precursor de Bonnot? ¿Laboeuf no lo fué de Garnier?

París se engaña; pero su vocerío contra los procesados es comprensible. De rentistas y acomodados es la sociedad francesa. Quien trate de perturbarla atraerá sobre sí los rayos de esa misma sociedad. Por eso la sociedad castiga con tanta inexorabilidad el robo, aunque sólo sea de un panecillo. Y el robo complicado con el asesinato le pone carne de gallina...

La magistratura haría mal en dejarse llevar por sangrientas excitaciones de periodistas vulgares e ignaros, que hasta parecen envidiosos de la cultura y de la energía de algunos de los procesados.

¡Hasta su tipo físico les ofende y molesta! Les parecen rebuscados, raros, nada interesantes—aunque las mujeres los miran con ojos dulces—. Claro. La cabeza de moda es de peluquero; el traje, de hortera; las maneras, de cursi. Si los sublimes forajidos de la Revolución francesa—los unos con carotas atormentadas, a lo Danton; los otros con semblantes aniñados, a lo Saint-Just—se diesen una vuelta por la Cámara y por los periódicos, se guillotinaban a sí mismos de asco de ver tanta fisonomía ordinaria y tanto carácter servil.

LUIS BONAFOUX

VULGARIZANDO...

La caridad

Esta cualidad del individuo tan ardientemente defendida, amparada y bombeada por los sostenedores de la miseria que ellos crean, es uno de los más absurdos prejuicios de que está poseída la sociedad.

La burguesía alienta a los *caritativos* a proseguir en su tarea, porque ve en ello un medio prodigioso para retardar el día del triunfo de la justicia y sostenerse en este estado social que les permite impunemente desvalijar al prójimo de todos los productos de su trabajo, para hacerle luego la merced de recluirle en un asilo o arrojarle unas monedas, con el fin de que su nombre sea reverenciado.

Jamás por el Estado, ni por las instituciones benéficas, ni por la caridad particular se ha conseguido, no ya extinguir, sino amenguar en algo la miseria reinante, que un día desaparece para hacerse más abrumadora al siguiente.

Esto no se puede conseguir con dádivas. El mal es más hondo y entraña el problema de la propiedad privada, base de todas nuestras desdichas. Don Juan de Robres fundó los hospitales, pero antes hizo los pobres. El procedimiento no ha cambiado hasta la fecha.

Comprendiendo la burguesía que la caridad es uno de los puntales más firmes en que descansa el privilegio, se esfuerza en mostrarnos altruista y con nobles sentimientos al que teniendo enormes cantidades de renta, producto de la rapiña legal que ejerce sobre otros individuos, concede unas pesetejas diarias a tal o cual institución benéfica, creyéndose con esto relevado de devolver a la comunidad lo que injustificadamente detenta.

¿Qué evita el que conmovido en un momento de sentimentalismo arranca de sus bolsillos unas monedas para remediar una necesidad que parece momentánea y que, sin embargo, es constante?

A veces sirve para alimentar la vagancia y muchas para matar energías, convirtiendo al sér humano en un esclavo miserable que arrastra su dignidad, prohibiéndole ejercer el derecho de pensar y de obrar.

¿Qué acto de nobleza ejecuta el *noble señorito* que a su criado le hace donación de la ropa que él ya desecha porque pasó de moda o porque está deteriorada? Por el contrario, le somete a un agradecimiento injusto y lo que es peor, muchas veces al contagio de enfermedades adquiridas en bacanales organizadas con el fruto de la explotación de que hace víctima a una parte del género humano, a quien insulta y ofende con su pretendida generosidad.

La caridad es deprimente.

Tanto quien la ejerce con el fin de que su persona sea admirada como el que trata de evitar la miseria, no son dignos de tenerse en cuenta. El uno porque denota superioridad y el otro porque demuestra una supina ignorancia.

Quien da lo que le sobra no hace ninguna obra meritoria sino para aquellos espíritus ruines y abyectos incapaces de comprender la concepción de una idea que, basada en el amor y la justicia, dará al traste con todos los dogmas y sofismas religiosos y sociales del régimen presente para abrir el paso a una sociedad en que la vida plena sea factible a todos los seres que ahora, por la fuerza, se encuentran imposibilitados de gozar debido a las *generosidades* de sus verdugos.

No hay que ver proceder noble y bueno, donde no existe más que el instinto de conservación de todo lo malo, lo caduco y que tiende únicamente a que el régimen de la explotación subsista en beneficio de los menos por el sacrificio de los más.

Los anarquistas, fieles a nuestros principios, sostenemos que la limosna degrada a quien la recibe y envilece a quien la otorga, por ser su acción completamente nula para extinguir la miseria.

E. BOAL

La obra de Costa

Despensa y Escuela pedía Costa para remediar el mal crónico de España.

En presencia de una estadística que da una mortalidad terrible y de un analfabetismo que alcanza una cifra espantosa, pedía pan y enseñanza para alargar y dignificar la vida de los españoles.

Crítica racional, acerba censura, rectitud de pensador, unida a generosidad de sentimiento, metódicamente relacionado y brillantemente expuesto, el conjunto doctrinal de Costa caía en el golfo del fracaso general de la burguesía.

Pedía derechos, no los tomaba, y tras la demanda quedaba subsistente la abulia católica de los siglos, que vició la mentalidad española con la indigna sumisión y la denigrante plegaria.

¡Oh! Si, en lugar de vivir en un medio burgués, Costa hubiera llegado siendo analfabeto a la edad en que se puede sentir que es grave mengua serlo, y, avergonzado de su ignorancia y, rompiendo la estrechez de la aldea, hubiera ido a una ciudad a aprender un oficio, ingresando luego en una sección de la Internacional, ¡cuánto hubiera valido el compañero Costa!

Obrero internacional, con aquel juicio recto y aquella inmensa capacidad, hubiera sido un anarquista a lo Salvochea, a lo Gori, a lo Reclus, y aquella ansiada emancipación de la tutela del Estado, y aquella libertad de la tiranía propietaria y capitalista, que ha de ser obra de los trabajadores mismos, habría dado gran avance en la vía progresiva, resultando obra altamente utilizable toda aquella maravilla intelectual creada por Costa, hoy letra muerta e inadaptable a la mentalidad burguesa, que no ve más allá de sus privilegios y de sus negocios, ni conoce más derechos que el de los derechos creados.

No obstan estas consideraciones del criterio anarquista para tributar respetuoso homenaje a la memoria del ilustre autor de *El Colectivismo agrario*.

ANSELMO LORENZO

(De *Ideal*, de Zaragoza.)

Sobre el indulto

El día 17 tuvimos el placer de abrazar a nuestro compañero Tomás Herreros, que después de 17 meses de prisión recobró la libertad, siendo el único de los muchos compañeros presos en Barcelona que ha sido incluído en el último indulto.

No decimos que Herreros viene a reanudar su labor en TIERRA Y LIBERTAD porque no la ha interrumpido un solo día durante su prisión.

Nuestra alegría no ha sido completa porque aun queda en la cárcel nuestro compañero el actual director, Ramón Vilaseca, así como todos los condenados por cuestiones sociales, a ninguno de los cuales ha alcanzado el indulto.

Desde la región Peruana

La huelga del Callao.—Por las 8 horas

En estos últimos años se han producido grandes movimientos obreros en el Perú, pero de ellos se han ocupado poco los diarios burgueses por no darles importancia ninguna, firmes en la convicción de que este pueblo se habría quedado inmune de toda clase de propaganda.

La espantosa miseria que reina entre los trabajadores, la vida pesadísima fueron causa de continuas agitaciones, aunque éstos, en lo pasado, no tuviesen una mira bien definida. Bastaba alcanzar algo, que fuera hasta dos centavos, que fueran a base de promesas y por intromisión del arzobispo y todos quedaban conforme: más allá de la conquista inmediata no se vislumbraba silueta alguna emancipadora.

Los compañeros estaban muy divididos y los periódicos netamente anarquistas que salían a la luz de vez en cuando no eran suficientes para marcar una segura orientación al naciente movimiento, en el cual, desgraciadamente, se habían mezclado políticos, ignorantes de lo que es el porvenir.

Y digo ignorantes porque alguno obró de buena fe al constituir una *Confederación de Artesanos* que en su seno dió hospitalidad hasta a curas y militarotes—vean un poco los lectores qué clase de Confederación era esa—llegando a organizar en un domingo pasado un mitin pro defensa social (es decir, contra los anarquistas), en el cual fueron oradores tres curas con sotana y en el que estuvo presente la representación del ejército, del arzobispo y la armada.

El año pasado se produjeron varias huelgas de las que hice mención en una precedente correspondencia, las cuales, si de una parte cayeron en el error de admitir políticos para llegar a un arreglo, del otro se libertaron por completo de toda tutela de la Confederación.

Fué entonces que los diarios burgueses advirtieron que algo pasaba en el Perú y empezaron a estudiar las causas, con más o menos sinceridad, y llegaron a la conclusión de que aquí también existía un *problema social* que todas estas republiquitas sud-americanas hasta hoy negaban, a causa del juicio que el *divo* Ferri había expresado en la República Argentina.

Los anarquistas aprovecharon la ruptura del silencio para escribir en *La Protesta*, publicación mensual, que pasará pronto a ser quincenal, artículos llenos de sentimiento y de análisis frente a los cuales la prensa burguesa tocó a retirada, gritando a los cuatro vientos que los anarquistas son unos locos y que el gobierno tiene que ser enérgico contra ellos.

Sin embargo, la propaganda emancipadora abrió camino y los compañeros, en vista de que entre el pueblo ya se les escuchaba, con constancia admirable no dejaron nunca de intervenir en toda clase de reunión obrera, para hacer vibrar entre tantos discursos infundados, las notas claras de la verdad.

En la mía precedente os hablé de las huelgas de electricistas, de tejedores y de galleteros, las últimas de importancia producidas en Lima y en la cual siempre intervino, como intermediario, el presidente de la república para gestionar arreglos que fueron siempre derrotas para los trabajadores.

Así las cosas, los jornaleros del puerto del Callao pensaron realizar un grandioso movimiento pidiendo mejoras económicas y otras relacionadas con el trabajo propio de ellos y, sobre todo, la implantación de la jornada de ocho horas.

Nosotros, los anarquistas, no pedimos ninguna reunión preparatoria y en todas insistimos sobre la necesidad de poner en práctica nuestros medios de lucha, es decir, la *acción directa*, y en la última reunión presentamos una orden del día, que fué aprobada por unanimidad, en la cual se rechazaba enérgicamente y de antemano la posible ingerencia de politiqueros y en la cual se afirmaba que infringir este acuerdo significaría, por parte de los mismos obreros, traicionar el movimiento.

La prensa burguesa se dió cuenta de que el pueblo despertaba y se alejaba de ese carcomido organismo que es la Confederación y en editoriales, en vista de los acontecimientos que estaban por producirse, pidió energía al gobierno que por boca del mismo presidente demócrata contestó tener bastante tropa y ametralladoras para salvaguardar los intereses de... *los signori*.

El martes 7 se libró la huelga que tuvo por efecto paralizar totalmente el movimiento por paralización del puerto, pues a los descargadores se unieron otros gremios, ya en acto de solidaridad, ya en el de reclamar mejoras por cuenta propia, visto el momento oportuno.

Los gerentes de las Compañías, al tercer día de huelga, conceden ocho horas y media y el 10 por 100 de aumento dejando que luego una comisión nombrada entre gerentes y obreros, en número igual, establezca con respecto a las otras reclamaciones.

Los obreros están firmes y resueltos: reina un entusiasmo indescriptible y en el *campamento revolucionario* (así se llama el recinto donde permanentemente se reunen los huelguistas) se oyen continuos vítores a las ocho horas y a la huelga.

El gobierno ha enviado al Callao tropa y artillería para hacer una *masacre* de pueblo en caso de que los trabajadores se resistieran.

Los huelguistas hasta ahora mantienen una actitud pacífica, pero resuelta, y si los soldados sustituyeran a los obreros, entonces la huelga tomará aspecto violento y en el Callao se declarará el paro general que podría extenderse hasta Lima.

Ayer, al anochecer, la policía intentó desembarcar 25, de 500 novillos llegados del Sud, pero sólo 3 llegaron a tierra, pues los otros 22 se ahogaron por impericia de los desembarcadores.

Mañana, sábado, en el campamento empezarán a funcionar las cocinas comunistas, en las cuales se proporcionará comida a todos los huelguistas para evitar que los menos conscientes se entreguen por hambre.

Hoy a las once se realizará una gran manifestación callejera y para el domingo 12 está anunciado un gran mitin de solidaridad de los demás trabajadores del Callao, quienes depositarán un jornal por semana en pro de los huelguistas.

Como pueden ver los compañeros por estas notas, el movimiento está bien planteado y por un fin noble: por las ocho horas. Y este movimiento merece nuestro apoyo incondicional por cuanto en ninguna región del Pacífico se ha adoptado ese horario.

Vaya a nuestros hermanos del Callao, entre los cuales pasamos gran parte del día en continua propaganda, nuestro más vivo augurio de su triunfo inminente.

JOSÉ ESPAGNOLI

Lima, 10 de enero 1913.

Es inútil molestarse en escribir haciendo pedidos de libros y folletos que no sean de esta administración, sin acompañar el importe, porque no los serviremos.

De la misma forma obraremos con aquellos que solicitan suscripción si no hacen el pago adelantado.

Confirmando una sentencia

Por *La Región*, periódico católico que se publica en esta ciudad, me entero de la sentencia recaída en mi recurso interpuesto ante el Tribunal Supremo, de la pena pedida por el juez don José Sabucedo y confirmada por el de instrucción don Juan Plá Sampedro, hoy magistrado de la Audiencia de León.

Nada tendría yo que objetar, si exceptuamos mi más enérgica protesta, de la sentencia; pero como los hechos, tal y como están en los considerandos, dejan entrever que hubo burla y escarnio por mi parte, es decir, ganas de molestar, es preciso una aclaración, no para que el tribunal rectifique su acuerdo, sino para que la opinión sensata se entere de lo sucedido y analice la justicia de la pena impuesta, pero teniendo presente que no hay efecto sin causa, suplicando al propio tiempo a la prensa libre de publicidad a esta aclaración.

Iba yo hacia mi casa, terminada mi tarea en la escuela L. N., que me honro en dirigir, el 27 de marzo del año anterior, y en dirección contraria venía el cura don José Temes Pérez con el viático.

Mi religión no es la católica. Me casé civilmente y la ley exige renegar públicamente de ella al que así obra, y por lo tanto yo no puedo acatarla, aunque la respete tanto como respeto todo lo respetable.

El cura, al pasar junto a mí, con modales reñidos con la buena educación e imperativamente, me gritó: «descúbrase usted.» Contestéle que prosiguiese su camino como yo iba por el mío y di cinco o seis pasos. Entonces fué cuando un municipal que teresiana en mano acompañaba al cura y no se encontraba en la referida calle Dos de Mayo, como dice la sentencia, me invitó con buenas formas (en algo se ha de distinguir un guardia municipal de un cura) a que me descubriera, replicándole yo que no podía acatar una religión que no profeso.

He aquí el motivo por qué se me ha condenado a cinco días de arresto menor, 25 pesetas de multa y las costas de las tres instancias, con la pérdida del depósito de 125 pesetas.

La sala segunda del T. S. así lo acordó con fecha 2 de octubre, firmando la sentencia los magistrados don Eduardo Ruiz de Hita, don Juan de D. Roldán, don Luis G. Valdés, don Ricardo J. Ortiz, don Leandro Prieto, don Félix de Aramburu y don Juan J. Ruiz Andrés, y todo esto por no ser católico, apostólico y romano.

Y aun hay ilusos que se atreven a negar el clericalismo en España.

Ojo y mucho cuidado, masones, librepensadores, republicanos y hombres libres, con exteriorizar vuestras creencias en esta España consagrada al sagrado corazón de J. o de M.

Yo quise saber si era compatible la honradez de conciencia con la ley escrita y ya véis el resultado.

Esto ocurre en el siglo XX y mandando los demócratas. ¡Qué asco!

CESÁREO BERDELLON

Orense, febrero 1913.

Lapsus del folletín

Se deslizó en la página 6.

Suprimidos dos párrafos que hubieran podido llamar la atención del lápiz rojo, la hilación queda truncada. Para reanudarla, es preciso que las tres últimas líneas de la página 6 sean sustituídas por estas:

Nos distrae de nuestras reflexiones el desfile de unos soldados y ya sabemos lo que la vida de éstos significa.

Bibliografía

Cómo se forma una inteligencia, por el doctor Toulouse, es el título de un nuevo libro de alta pedagogía que ha publicado la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna.

Con dificultad se encontraría, entre lo mucho y bueno que se publica, obra tan oportuna, tan útil, tan sugestiva como la del doctor Toulouse.

El libro está escrito para los educadores, tanto para los que quieran practicar la autoeducación, dirigiendo de manera seria y provechosa la inteligencia de los otros y la suya propia, todo expuesto con claridad de método admirable y sencillez plausible de estilo.

De lo que es la obra *Cómo se forma una inteligencia*, ya que otra cosa no podemos hacer en esta sencilla nota, darán idea los títulos de sus capítulos:

Comprender o saber.—Manera de adquirir los hechos.—Manera de observar.—Manera de juzgar.—Manera de sentir.—Manera de obrar.—Manera de proceder con los otros.—Manera de tener personalidad.—Principios de moral sexual.—Manera de evitar el mal.—Los rezagados.—Juventud.—La necesidad de la vida.

La Casa Editorial Publicaciones de Escuela Moderna presta a los hombres estudiosos un servicio de inestimable valor con la publicación de *Cómo se forma una inteligencia*, obra que por su mérito intrínseco, que es grandísimo, está destinada a ocupar un lugar en la biblioteca de todos los amantes de la cultura.

Precio: 2 pesetas.

⁂

El Obrero Entrerriano, órgano de la Federación Obrera Entrerriana.

Hemos recibido el primer número de esta publicación mensual, de carácter sindicalista, que ha venido a engrosar la prensa obrera de la república Argentina.

El Obrero Entrerriano, estamos seguros que llenará los fines que promete en su artículo de presentación, como ya lo demuestra en su primer número con sus hermosos artículos de propaganda.

Devolvemos fraternalmente el saludo que dirige a la prensa obrera y libertaria, deseándole energía y el apoyo de los obreros de Paraná, para que continúe la buena labor comenzada.

La correspondencia a Alejandro M. Santa María, calle Monte Caseros, 182, Paraná.

⁂

La Rebelión, periódico quincenal que se publica en Rosario (Argentina).

Con *La Rebelión* queda afianzada la propaganda anarquista en Rosario y la república Argentina cuenta con un paladín más que hará buena labor.

Los artículos que publica en su primer número dan buena idea de los propósitos que animan a los compañeros que la redactan y que secundará admirablemente a la ya numerosa prensa anarquista de América.

MOVIMIENTO OBRERO

Temas que han de discutirse en el Congreso Agrícola (1):

1.° ¿Qué hemos de hacer para que todos los agricultores de España y Portugal se organicen y nos unamos para defender nuestro trabajo?

2.° ¿Qué medios emplearemos para abolir el trabajo a destajo?

3.° ¿Cómo evitaremos que los presos por cuestiones políticas y sociales sean atropellados y maltratados en los penales?

El delito de éstos consiste en profesar ideas nobles y altruístas: analizar las mentiras de una civilización ficticia; combatir la explotación y tiranía, y reclamar para todos los desheredados su parte de felicidad.

Lo que más intimida a los parásitos que viven del sudor ajeno, es que a estos luchadores no les arredra nada, porque circula por sus venas sangre hirviente y reivindicadora.

Los compañeros condenados a presidio no debieran ser destinados en unión de los que por falta de cultura cometen delitos horrorosos, pues de estos seres degenerados salen los cabos de vara que son los mercenarios de los jefes y encargados, dispuestos a descargar sus vergajos contra cualquiera que se les ordene.

El pelo se pone de punta cuando los compañeros, burlando la vigilancia de sus verdugos, lanzan sus escritos describiendo infamias como las cometidas en los penales de Figueras, Oviedo, San Miguel de los Reyes y otros.

Esto me ha hecho pensar en la necesidad de incluir el tercer tema entre los que, para su discusión, propongo al próximo Congreso Agrícola.

JOSÉ VELLIDO

Jerez.

(1) Advertimos que este trabajo no lo hemos recibido con carácter oficial

⁂

Mitin monstruo en Cádiz, organizado por la Sociedad de Obreros panaderos y similares.

A las tres de la tarde del día 26 del mes pasado se celebró un mitin monstruo de propaganda societaria y sociológica, a la vez que de protesta contra el aburguesado Adame, Castro y Compañía.

Asistieron al acto representantes de algunas sociedades obreras de Cádiz, San Fernando y Jerez, adhiriéndose infinidad de ellas de la provincia.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Francisco Antonio Blanco, hortelano, que saludó al auditorio y leyó un escrito, en verso, de propaganda; un compañero de Jerez, que protestó enérgicamente contra el burgués Adame y otro de igual calaña que existe en Jerez; Luis García, que particularmente se extendió en consideraciones societarias, aconsejando estrechar los lazos de unión; José Lahera, por los albañiles, que combatió a los trabajadores, por ser ellos los servilones del aburguesado Adame; Guillermo Vázquez, que representaba a Puerto Real, se expresó en igual forma que el anterior.

Finalizó el acto con el resumen de Julio Nández, terminando a las cinco.

EL CORRESPONSAL

⁂

Campesinos, a la Federación.—No puedo pasar desapercibida esta ocasión, paria del terruño, sin recordarte que se aproximan momentos de prueba, en los que, si sabes conducirte, puedes principiar a deshacerte de errores que desde tiempo inmemorial te tiene relegado a la triste condición del antiguo ilota.

Sí, campesino: Largo es el camino que has de recorrer hasta purificar el malsano ambiente que te rodea; pero si nunca te decides a dar en él los primeros pasos, mal puedes llegar al fin.

Abandona esa criminal indiferencia y corre presuroso a formar en las filas del ejército proletario que lucha denodadamente por redimir a la doliente humanidad.

Del mayor éxito que alcances en la contienda puedes conquistar dos cosas: primera, respeto para tu personalidad ocupando, al lado de tus hermanos de la ciudad, el puesto que te corresponde en el banquete de la vida, como factor importante, y segunda, legar a tus descendientes una más justa era de paz y justicia, dejándoles expedito el camino que ha de conducirles a su total emancipación.

Por ti y por tus hijos, campesino, acude a la Federación Agrícola, cuyos trabajos están muy adelantados, así como muy próxima la fecha de la celebración de su primer Congreso, en el que han de tomarse transcendentales acuerdos que favorezcan los intereses comunes de la clase a que pertenecemos.

Solo así seremos respetados por nuestro común enemigo, que ya se bate en retirada al contemplar el hermoso despertar del que creyeron dormido y resignado cual eterna víctima dispuesta a satisfacer las exigencias del señor de horca y cuchillo, de cuyas manos y voluntad dependían las tristezas y alegrías del hogar, el pan de nuestros hijos y la honra de nuestras compañeras e hijas.

Esos son, obreros del campo y de la ciudad, los enemigos comunes que hay que destruir, si queremos legar a nuestra prole la libertad, la paz y el amor.

¡Obreros del taller, artistas todos, ayudad al campesino!

MIGUEL BARROSO

Paterna de Rivera.

⁂

A las Sociedades Obreras Metalúrgicas.—De nuevo la Sociedad del Arte de fundición en hierro, ha podido constituir una junta joven y dispuesta a luchar y a propagar la unión de todos los trabajadores en general y muy particularmente de los metalúrgicos.

De todos es sabido sus proyectos anteriormente, cuando la clausura de las sociedades obreras adheridas a la Confederación Nacional del Trabajo, hubo que suspender la campaña y la iniciativa de celebrar un Congreso Nacional de Obreros Metalúrgicos con el fin de poder llegar a un acuerdo para hacer las peticiones todos juntos respecto a la jornada de nueve horas, y en caso de que la burguesía no respondiera satisfactoriamente a nuestras justas demandas, *declarar la huelga nacional metalúrgica*, único medio para no salir escarnecidos y derrotados.

En vista de que ha transcurrido un año y durante este tiempo la burguesía ha iniciado otro Congreso para defender sus intereses, que se celebrará en el mes de abril en Barcelona, nosotros, creyendo que es hora de trabajar si queremos mejorar nuestra condición de explotados, proponemos a todas las sociedades metalúrgicas, que si están conformes con el mismo criterio y las mismas ansias de mejoras, que son las nuestras, esperamos que emitirán su determinación.

Las sociedades que estén conformes podrán

SOBRE LA RUTA

En Orleans comenzamos la serie de nuestras impresiones. Para nosotros ha sido esta villa la satisfacción de todas las necesidades materiales. Nos hemos visto viajeros del desierto, extenuados por la fatiga y la sed y hemos por fin llegado al oasis donde hemos gustado el reposo dulce del cuerpo en la calma espiritual de nuestra libre existencia. Hasta hemos tenido el gusto de una aventura soñada, cuya realización hubiera sido acaso posible de haber continuado hospedados en el Hôtel de la Croix d'or.

Si la mujer no se mezclase en los deseos del hombre, la vida sería como una flor sin perfume.

En la mesa conocemos a una mujer casada que espera el regreso de su marido. Su mirada es sonriente e incitante y por ella se ha establecido simpatía. Intrigados por la picardía de sus ojos le revelamos por la expresión de ellos lo grato que nos sería compartir su lecho después de haber sido comensales... Pero llega su marido y empieza a acariciarla con obstinación... Y como es la hora de recomenzar nuestra marcha, nos despedimos, llevándonos la

En el último descanso, un hombre de setenta años nos empieza a hablar; elogía nuestro amor de la naturaleza y nos dice que sólo en ella está la verdad; que hay gentes que se afanan por ganar dinero y cuando lo han adquirido es a costa de su salud.

Es un hombre que razona muy bien; satírico en su palabra, combate la sociedad actual y tiene fe en la revolución.

A pesar de que ha combatido el alcoholismo, dice que no está mal tomar lo necesario y nos hace entrar en la primera taberna del pueblo donde brindamos con un litro de lo tinto. Nos acompaña a la alcaldía para pedir hospitalidad y se lamenta de no poder proporcionarnos lo necesario, porque él tiene que tomar el tren. Nos dirigimos a donde nos indican a pedir cama. Una mujer voluminosa, de rostro indiferente, nos pide los papeles y nos conduce a una especie de granero que recibe la luz por una ventanilla.

En unas tarimas hay cuatro jergones sucios, llenos de polvo y con las huellas de los cuerpos miserables que en ellos han reposado. Estamos dispuestos a dormir allí, pero temiendo los piojos, preferimos la libertad y la calma de una modesta hospedería, para reposar en mullido lecho y no en las rajas infectas de una cárcel, que ese era el albergue que nos proporcionaba la república. Llamamos al cancerbero y protestamos de que así se hospede a los trabajadores.

Nos dice que nos marchemos tranquilos y así lo hacemos. Compramos algunas vituallas, las comemos en la calle, llamando la atención de los raros transeuntes y nos dirigimos a la posada que nos indican.

Entramos en una cocina bien provista, donde se destacan arrogantes dos esbeltas mozas; la patrona y la sirvienta, que nos conduce a

sada. A pesar de todo emprendemos la marcha hasta el pueblo inmediato, y cuando estamos en las últimas casas del que dejamos, empieza a descargar la tormenta con furia. Pedimos hospitalidad y una mujer de una cincuentena de años nos la solicita. Sus ojos son penetrantes; su conversación animada y brillante denota una inteligencia poco común en las gentes campesinas. Nos pregunta por España, le decimos su atraso en la agricultura y se indigna, porque hija de la tierra siente amor grande por los campos cultivados que a fuerzas de trabajo proporcionan el sustento. Se lamenta también de las contribuciones francesas, pero afirma que con voluntad y perseverancia se sale adelante.

En esta conversación llega un hombre guiando una carreta cargada y nos invita a ir con él. Aceptamos, continuamos la conversación sobre política mundial y bien se deja ver la influencia que en la cultura del pueblo francés tiene la lectura, pues no hay miserable ganapán que no lea un periódico. Y aunque la prensa burguesa ya sabemos los frutos que puede dar, bueno es sin embargo que sea leída, porque la inteligencia del que lee permanece activa y puede por tanto llegar a la crítica, al razonamiento y al juicio.

Sorprendidos por la tormenta, nos vemos en la precisión de cobijarnos bajo la protección del arbolado hasta que por fin el sol nos saluda esplendente y podemos durante dos horas descansar calentados por sus rayos benéficos. Comemos con un apetito bien ganado y decidimos marchar hasta las proximas granjas a pedir hospitalidad para pasar la noche, pero los habitantes, huraños y poco piadosos, se niegan a proporcionarnos un mísero pajar y nos indican el pueblo más próximo. No hay más remedio que continuar.

ilusión de que el lecho nupcial de esa noche será ofrendado al goce del cuerpo, pero el espíritu romántico de la mujer seguirá a los pobres caminantes desconocidos que dejan tras de sí la estela de la vagabundez, del ideal y de la aventura.

. . . .

La noche es fría y el cielo brumoso: atravesamos la ciudad y el puente que sobre el Loire nos conduce a nuestra ruta de Blois. Con una tristeza propia de la noche desagradable que tenemos delante nos preparamos a sobrellevar la fatiga y la lluvia que nos amenaza.

Presentimos que la noche va a ser un desastre para nuestros proyectos de [illegible]. Y en efecto, lo imprevisto viene a [illegible] el señor de nuestro destino. A[illegible] 4 kilómetros, y tropezamos con [illegible] que el tranvía hace servir de estación. ¿Cómo rechazar este albergue inesperado? Verlo y tomar posesión de él todo ha sido cuestión de un momento. Extendemos nuestras mantas en el ancho banco adosado a la pared, cerramos las puertas y sin otros preámbulos nos entregamos a Morfeo, que nos ha protegido solícito en esta mansión y que nos trae el recuerdo doloroso de la tierra inclemente y fría en que las tres primeras noches hemos reposado, si reposo puede llamarse a tumbarse al raso, amenazados por el peligro del rocío abundante que cubre los campos, como si el llanto copioso de un universo hubiera sido provocado por el dolor eterno de la humanidad.

Amanece; el aire fresco de la madrugada azota los árboles y el sonido que produce en las ramas y en las hojas forma un concierto de cadencias y trémolos, espaciados por el canto melancólico de las aves. Nos levantamos. Tomamos un modesto desayuno y contemplamos

dirigirse a la Sociedad de Fundidores de Barcelona, Guardia, 14, principal.

LA JUNTA

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera.)

***

A la Asociación.—Compañeros: Desde algún tiempo a esta parte, el obrero viene conociendo el sindicalismo y se va capacitando para luchar en pro de la redención humana y limpiar la sociedad de parásitos y explotadores de sangre productora.

Porque el obrero moderno, cansado de sufrir tanta injusticia y tiranía, tantos desengaños de políticos y farsantes, tanta esclavitud y miseria, llega un momento en que comprende que es víctima de la explotación y quiere transformar el mal estado social en que vive.

Es irritante que de todo carezca quien todo lo produce.

Vemos al labrador, que debiendo ser el hombre más digno de respeto, es el menospreciado por la canalla burguesía; él cultiva la tierra haciéndola producir las mieses necesarias para la vida y en pago a su trabajo carece hasta del negro mendrugo de pan con que mantener a sus pequeñuelos; el zapatero, que construye el calzado no tiene con qué cubrir sus pies: el sastre, que confecciona ricos vestidos, no puede cubrir su cuerpo; y así en todos los ramos del trabajo, todo lo posee quien nada produce.

Comprenderéis, pues, compañeros, que es preciso asociarnos con orientación netamente sindicalista, acogiéndonos al famoso grito de La Internacional: «¡Trabajadores de todos los países, a la unión, que ella constituye la fuerza, y sólo con la unión podremos cimentar la paz sobre las ruinas del privilegio.»

E. I. M.

La Zarza (Huelva).

Maremagnum

El compañero Herreros participa a Liberto Vives, de La Bisbal, que tiene en su poder las tres cartas que le entregó para echar al correo, pues al tener noticia de la libertad del compañero Vives, supuso que si las cartas llegaban a su destino servirían de entorpecimiento.

***

Se ruega a los que hayan recibido folletos de «Necesidad de una fuerte organización obrera», hagan lo posible por girarme lo antes posible lo que buenamente puedan a mi dirección: Francisco Rico Ruiz, Cárcel modelo, Valencia.

Igualmente suplico al camarada Arlandis me envíe el manuscrito que le remití a calle Aurora, 9, 3.°, 3.ª, Barcelona, a nombre de Federico Herrero García.

***

Habiéndo dejado de pertenecer al Ateneo Sindicalista de Madrid el compañero Antonio Lozano, se ruega que la correspondencia de este Ateneo se envíe directamente al mismo, a su domicilio social, Zurita, 18, bajo, Madrid.

—*La Administrativa.*

(Se desea la reproducción en la prensa sindicalista y anarquista).

***

La Sociedad de Constructores de edificios de Zaragoza ha dirigido una circular a todas las sociedades, notificándoles que un individuo llamado *Miguel Marco Naval* les ha desfalcado la cantidad de 814'50 pesetas, abusando de la confianza que en él habían depositado.

Si algún compañero tropezara con tal individuo deberá participarlo a la citada Sociedad, domiciliada en la calle Espoz y Mina, 26, principal.

***

En San Antonio de Calonge varios obreros formaron días pasados una rondalla con el fin de recaudar fondos con destino a aliviar, en lo posible, la situación de los presos por cuestiones sociales.

Recorrieron las calles de la población, y pensaron ir a Palamós, no pudiéndolo efectuar a causa del mal tiempo, logrando reunir 38'65 pesetas, las cuales nos han enviado y ya figuran en la sección correspondiente.

***

En el registro civil de Valenzuela ha sido inscripto con el bonito nombre de Nardo, un hijo de los compañeros Manuel Castillo y María de Lorrelles.

La gente de sacristía está alborotada por la frecuencia con que se repiten los actos civile, sobre todo los de *coronilla*, que a este paso tendrán que dejarse crecer el pelo.

***

Respondiendo a la llamada que en el número 144 de TIERRA Y LIBERTAD nos hacían los compañeros del Campillo, se ha constituído un grupo en Nerva, con el nombre de «Ideal», el cual se propone esparcir la idea anarquista por todos los medios habidos y por haber.

Por lo tanto dicho grupo desea relacionarse con los existentes y que persigan el mismo fin.

Tanto los periódicos como toda la correspondencia se dirigirán a nombre de José Merchán Campillejo, Cerro Pelambre, segunda trasera de calle Salmerón; Nerva, provincia de Huelva.

***

Por tener que ausentarse de Pau (Francia) el compañero M. Baroja, debe suspenderse radicalmente toda la correspondencia y paquetes que se le enviaban.

***

Habiéndose reunido en Osuna un grupo de obreros sindicalistas con el fin de propagar la acción directa y constituir un sindicato, desea relacionarse con todas las sociedades y grupos que tengan el mismo objeto.

Toda la correspondencia debe dirigirse a nombre de Salvador Muñoz, calle Aguilar, 71, Osuna (Córdoba).

***

Al compañero José Martí, de Córdoba, le contestamos a la pregunta que nos hace respecto al «vivillo» Más, que se hace pasar por hermano del camarada fusilado hace años en Montjuich, y dice ser profesor racionalista de una escuela de Barcelona, expulsado de la Argentina, que ha sido sorprendido en su buena fe al prestar solidaridad a dicho individuo.

Este aviso le hacemos extensivo a todos los compañeros de Andalucía, pues este sujeto se dedica a correr de pueblo en pueblo, estafando a los compañeros en nombre de las ideas que dice profesar.

Convendría que en la población que se presente le dieran nada más que lo que se merece.

***

AVISO

Un compañero desea vender las siguientes colecciones a los precios que se detallan a continuación:

«Revista Blanca», 50 pesetas.

«Natura» y «Buena Semilla», tres tomos en uno, 10.

Primero y segundo «Certámen Socialista», (léase anarquista), 15.

«Acracia», revista sociológica publicada en 1886, 10.

«El Productor», de 1887, más de 200 números en un tomo, 12.

«La Anarquía», semanario ilustrado, un tomo, 1890, 10 pesetas.

«La Solidaridad» y «La Alarma», Sevilla 1888 a 1890. «La Controversia», Valencia 1893. «Revista Social», Sans, 1885. «Bandera Roja», Madrid, 1888 y algunos números de «Los desheredados», Sabadell, 1886 y «La Alarma», Habana, 1893, todos reunidos en un tomo, 10.

Los pedidos acompañados del importe a esta administración y si son de provincias se enviarán francos de porte y al extranjero se le cargará el franqueo.

***

La Sociedad de Albañiles de Gracia, que tiene su domicilio en la calle Monseny, 67, 2.° desea ponerse en relación con el compañero Ságristá.

***

Todos los periódicos que se editen con carácter regenerador y libertario, sean en el idioma que sea, enviarán suscripción a la «Agrupación de Cultura», sita en la calle de San Andrés, 140, San Andrés de Palomar, Barcelona.

El pago se hará efectivo después de haber recibido el primer número.

***

Avisos a periódicos y revistas:

Los periódicos, revistas y compañeros que se citan a continuación, se servirán tomar nota para hacer, cada vez que aparezcan los envíos siguientes:

El Látigo, de Baracaldo, 6: *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, 3; *La Voz del Cantero*; de Madrid, 6: *El Trabajo*, de Sabadell, 3,

—*El Libertario*, de Gijón, aumentará 5, a a José María Fernández, Castillo, 5. La Carolina, (Jaén).

—*El Libertario*, de Gijón; *Cultura Obrera*, de Nueva York y *Regeneración*, de Méjico, 2 al grupo «Libre discusión», plaza de la República, cafe Ayral (Beziers), Herault (Francia).

—A Julio Vidal, rue Cardelieri, 11, 3.° Bayonne (Francia): 15 cada uno de *El Libertario*, de Gijón; *El Látigo*, de Baracaldo; y *Cultura Libertaria*, de El Ferrol.

—*El Sindicalista*, de Villanueva y Geltrú; *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, y *Liberación*, de Elche, suspenderán suscripción de Francisco Ferrández, de Jerez de la Frontera.

—*Germinal*, de Tarrasa, suscripción a Martín Albares, Córdoba, 44, Fernán Nuñez, (Córdoba).

—*El Libertario*, de Gijón, 30 a José Merchán Campillejo, Cerro Pelambre, segunda trasera de la calle Salmerón, Nerva (Huelva).

—*El Libertario*, de Gijón, suscripción a Sociedad de Albañiles de Gracia, Monsetny, 67, 2.°, Barcelona.

***

La Federación Local de Obreros Pintores de Barcelona, ha quedado instalada en la calle Montseny, 67, 2.°, Barcelona (Gracia).

***

Se ponen a disposición de quien los precise los números siguientes de *Revista Blanca*.

Del 49 al 53; del 55 al 72; del 74 al 94; del 96 al 101; del 149 al 162 y el 166 y 167.

Diríjanse a Severino Alvarez, Orzán, 120, Coruña.

***

Organizado por la «Agrupación de Cultura», de San Andrés de Palomar, se celebrará en Santa Coloma de Gramanet, un mitin de carácter sociológico.

El acto tendrá lugar el próximo domingo 23 del que cursa, a las cuatro de la tarde, en el amplio local del centro republicano de la población.

***

No habiendo medios para seguir publicando *Regeneración Obrera*, de Ecija, por haber quedado yo solo, del pequeño grupo editor, y y no habiendo sociedad que de ello quiera encargarse por miedo a la reacción que en esta localidad impera, lo hago público para que se abstengan de hacer demandas de *Regeneración Obrera*.

Si alguna vez yo puedo continuar su publicación, lo haré aunque sea ambulante.—*José Torres y Torres.*

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera y sindicalista).

Tenemos para la venta los siguientes folletos, que pueden adquirirse en esta administración y cuyo precio se detalla a continuación:

La Anarquía triunfante, por Anselmo Lorenzo.	0'10
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, Doctor Queraltó.	0'25
¡Solidaridad!, Anselmo Lorenzo.	0'10
¡Cómo nos diezman!, Vicente March.	0'50
El derecho a la evolución, por Anselmo Lorenzo.	0'10
La política y los pueblos, por Leopoldo Lugones.	0'15

A los corresponsales y paqueteros, se hace el 30 por 100 de descuento, excepto en el del doctor Queraltó, que es el de 50.

Al extranjero se cargará el franqueo.

SUSCRIPCIÓN GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior.	519'60
Barcelona.—Un poca ropa.	1'00
Canena.—Diego Godoy.	0'50
Cañete de las Torres.—Recaudado en un mitin.	10'10
Beziers (Francia).—José Alemany.	1'00
San Antonio de Calonge.—Recaudado por la rondalla pro-presos.	38'65
Cala.—Diego Mejías.	0'25
Montilla.—Diego Ruiz.	0'25
Cádiz.—Sociedad de Hortelanos «La Razón».	2'00
Osuna.—Salvador Muñoz.	0'50
Cádiz.—Cosme y Francisco Ruiz, Clavería, Curro García, A. Ramos, Uno que lee el periódico, M. Rodríguez y G. Vázquez, a 10 céntimos.	0'80
Paterna de Rivera.—Grupo «Amor y Odio».	0'50
Villanueva y Geltrú.—Remitido por Francisco Massó.	6'24
Constantina.—Varios, 0'15; Enrique García, 0'35; Francisco Anta, Claudio Bueno, Leonardo Bueno, Claudio Camacho, Francisco Ortiz, Aniceto Mateo, Eduardo Santos, Manuel Vera, Tomás Espinillo y José Tirado, a 10 céntimos.	1'50
Sopuerta.—Varios compañeros.	0'50
Total general.	583'40

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma anterior.	184'74
Barcelona.—Varios socios de la sección Norte, 1'60; Varios ferroviarios de la sección catalana, 2'60.	4'20
Beziers (Francia).—José Alemany.	2'00
Santafé.—Mandado por M. F., según lista que se publicará en «Maremagnum».	45'00
Gibraltar.—Nicolás E.	1'00
Azuaga.—Antonio Pulgarín, 0'10 y Francisco Sevillano, 0'25.	0'35
Tánger.—Grupo «Norte», para *Regeneración*.	2'00
Villanueva y Geltrú.—Francisco Massó, por id.	11'10
Palamós.—Grupo «Hacia la Emancipación», por id.	18'00
Elche.—Cárlos Martínez Galiano, por ídem.	2'00
Eibar.—P. Santamaría, por id.	0'50
Sapuerta.—Varios compañeros.	0'25
Pierrefite (Francia).—Modesto Casasín, para revolucionarios, 2: para *Regeneración*, 2; Teodoro Moreno, para id. id., 1 y Mariano Casasín, para los mismos, 1.	6'00
Total general.	277'14

Donativos

	Pesetas
Barcelona.—Freixas.	0'50
Pierrefite (Francia).—Modesto Casasín.	0'50
Gibraltar.—M. Fernández.	1'00
Osuna.—Salvador Muñoz.	0'50
Beziers (Francia).—José Alemany.	1'00
Salsigue (idem).—Camilo Montamat.	0'50
Total general.	4'00

Suscripción Pro-presos de "Tierra y Libertad,,

	Pesetas
Suma anterior.	23'45
Barcelona.—Freixas, 0'50; E. Mediavilla, 0'25; M. Serra, 0'25.	1'00
Canena.—Diego Godoy.	0'50
Santafé.—Mandado por M. F., según lista que se publicará en «Maremagnum».	120'00
Gibraltar.—A. Teye.	1'00
Paterna de Rivera.—Grupo «Amor y Odio».	0'50
Sopuerta.—Varios compañeros.	0'25
Total general.	147'70

RESUMEN

Semana actual para los compañeros directores.	50'00
Quedan para el número próximo.	97'70

Correspondencia administrativa

Sans (Barcelona).—J. P.—Recibidas 2'70 pesetas; para *La Voz del Cantero*, de Madrid, 0'30 y para *¡Tierra* de La Habana, 2'40.

Barcelona.—Sociedad Curtidores «La Popular».—Id. 3 para suscripción. Pagado hasta fin junio próximo.

Santafé.—M. F.—Id. 2'5; para Méjico, 45; para pro preso de TIERRA Y LIBERTAD, 120 y para TIERRA Y LIBERTAD, 100. Escribimos.

Alhaurín el Grande.—A. R.—Id 8; para libros, 2 y por paquetes, 6.

Cala.—F. H.—Id. 5'25; para *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, 1; para *El Libertario*, de Gijón, 1: para Sánchez Rosa, 2; para presos, 0'25 y por paquetes, 1. Pagado hasta el 150 a 8 ejemplares desde el 148.

Paradas.—F. G.—Id. 15 por paquetes. Pagado hasta el 147.

Montilla.—A. R.—Id. 6; para *Salud y Fuerza*, de Barcelona, 2; para presos, 0'25 y por paquetes, 3'25. Pagado hasta el 147.

Dos Hermanas.—F. F.—Id. 2 por paquetes. Rebajamos.

Gibraltar.—N. E.—Id. 3; para pro-presos de TIERRA Y LIBERTAD, 1; para Méjico, 1 y por donativo, 1.

Rute.—P. G.—Id. 3 por paquetes. Ente-rados.

Jerez de la Frontera.—I. B.—Id. 14; para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, por suscripción de F. P., 1; suspender el envío; para *El Libertario*, de Gijón, 3; por cartilla, 1 y por paquetes, 9. Pagado hasta el 149. Mándanos pedido, pero hay que fijarse lo que advertimos sobre encargos que no son de esta administración.

Godall.—M. M.—Id. 25 por paquetes. Pagado hasta el 167. Hacemos cambio.

Pueblo Nuevo (Barcelona).—J. G.—Id. 5 para *El Libertario*, de Gijón.

San Luis (Menorca).—M. P.—Id. 5 por conducto de *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, por paquetes. Se han recibido hoy, 11 del actual.

Valls.—P. C.—No servimos suscripciones que no manden su importe. Puesto que tú contestarás, avisa a qué dirección hemos de servirla.

Granada.—M. R.—Id. 15'60 por paquetes de C. F. Pagado hasta el 141 último año 1912.

Cádiz.—Sociedad «La Razón».—Id. 5: para presos, 2; folletos, 2 y por paquetes, 1. Pagado hasta el 148.

Osuna.—S. M.—Id. 12; para *La Voz del Cantero*, de Madrid, 1; para presos, 0'50; por donativo, 0'50; por folletos, 3'45 y por paquetes de Carmona, 6'55. Pagado hasta el 148. No hay papeletas.

Azuaga.—F. P.—Id. 22'55; para Aldamas, 0'20; para Méjico, 0'35 y por paquetes, 22. Pagado hasta 146 quedando para el 147 3 pesetas a favor de TIERRA Y LIBERTAD. No podemos mandar el número que deseas.

Cádiz.—M. M.—Id. 12'85; para presos, 0,80 y por paquetes, 12. Pagado hasta el 138.

Vitoria.—I. R. Id. 7'50 por paquetes. Pagado hasta el 146.

Paterna de Rivera.—M. B.—Id. 5; para presos, 0'50; para pro-presos de TIERRA Y LIBERTAD, 0'50 y por paquetes, 4. Con las dos que se recibieron queda pagado hasta el número 146.

Pedro Abad.—A. A. E.—Id. 3 por paquetes. Pagado hasta el 159 a 7 ejemplares.

Tánger.—Grupo «Norte».—Id. 7; para *Regeneración*, de México, 2 y por paquetes, 5. Pagado hasta el 148.

Villanueva y Geltrú.—F. M.—Id. 24'85; para presos, 6'25; para *Regeneración*, de México, 11'10; y por paquetes, 7'50. Pagado hasta el 147. Conformes.

Montemayor.—A. N.—Id. 4'70 por paquetes. Pagado hasta el 176 a 6 ejemplares.

Reus.—Desi de Río.—Id. 2 por suscripciones que se mandan.

Palamós.—R. M.—Id. 48'10; de Bertrán (Juan), para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, 1'50 y para TIERRA Y LIBERTAD, 1'50, ambas por suscripción; del grupo «Hacia la Anarquía», para *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, 2'50; para *¡Tierra!*, de La Habana, 3'60; para *Regeneración*, de México, 18 y por paquetes. 21. Pagado hasta el 151 quedando a vuestro favor 1 peseta.

Pamplona.—G. S.—Id. 1 por suscripción.

Elche.—C. M. G.—Id. 2 para *Regeneración*, de México.

Serra de Almos.—J. B.—Id. 1 por suscripción.

Constantina.—E. G.—Id. 31'50, para presos, 1'50 y por paquetes, 30. Pagado hasta el 149.

Alicante.—R. B.—Abonamos por paquetes 12 pesetas. Pagado hasta el 143. No sabemos el precio. Cuando se publique lo sabremos.

Carcagente.—V. S.—Id. 25 para tu cuenta.

Beziers (Francia).—J. A.—Id. 8; para *Cultura Obrera*, de Nueva York, 2; para *Regeneración*, de México, 2; para *El Libertario*, de Gijón, 2. para presos, 1 y por donativo, 1. Avisamos a periódicos para que os sirvan pedido.

Bayona (id.)—J. V.—Se recibieron las 5 pesetas. Queda todo liquidado hasta el 148. Desde el 149 van 20 ejemplares.

Perpignan (id.)—Jordá.—Id. 32'10 para liquidación hasta el 144. Resta a nuestro favor 2'46. Hacemos aumento y demasía. Van 40 ejemplares.

Salsigne (id.)—C. M.—Id. 7; suscripción de F. P., 1'50; donativo, 0'50 y libros, 5.

Mahón.—J. M. Z.—Id. 12 por paquetes. Pagado hasta el 146.

Idem.—El Porvenir del Obrero.—Entregamos 4'15 a *Salud y Fuerza*, de Barcelona. Va giro por liquidación hasta el 146.

Salom (Francia).—R. F.—Recibidas por conducto de *El Libertario*, de Gijón, 3 pesetas.

Gatún (Panamá).—Grupo «Los Egoístas».—Id. por id. 10 pesetas; con las 16'77 que aparecieron en el 146 queda liquidado hasta 147. Quedan 45 ejemplares para el 148.

Gijón.—M. M.—Id. por id 25'55 por paquetes. Liquidado hasta el 143. Quedan 45 ejemplares para el 144.

Gijón.—El Libertario.—Abonamos, de P. Santamaría, de Eibar, para *Regeneración*, de México, 0'50; de «Los Egoístas», de Gatún, para Aldamas, 11; de P. Sierra, de Gijón, para ídem, 0'50 y por venta de *Cultura Obrera* en Gijón, 3'80. Total 15'80 pesetas.

Játiva.—Recibido de José Pastor a cuenta del débito del corresponsal Albi, 15 pesetas.

Cañete de las Torres.—M. M.—Recibidas 16'10 pesetas; para Ateneo Sindicalista de Madrid, por folletos, 2; para *El Libertario*, de Gijón, por paquetes, 2; para presos, 10'10; y por paquetes de TIERRA Y LIBERTAD, 2. Se vuelve a mandar desde el 149 a 10 ejemplares.

Aznalcóllar.—M. V.—Id. 8 por paquetes. Enterados.

Canena.—D. G.—Id. 9; para presos, 0'50; para pro presos de TIERRA Y LIBERTAD, 0'50 y paquetes, 8. Pagado hasta el 149.

Dos Hermanas.—J. D.—Id. 4 por paquetes. Pagado hasta el 149.

Murcia.—Sindicato de Obreros.—Id. 16'50; por libro, 1'50 y por paquetes, 15. Liquidado hasta el 146.

Sopuerta.—V. F.—Id. 12; para Méjico, 0'25; para presos, 0'05; para pro-presos de TIERRA Y LIBERTAD, 0'25 y por paquetes, 11. Pagado hasta el 148. No hay almanaques. No tenemos nota de folletos; puedes mandar lo que te parezca.

Pierrefite.—M. C.—Id. 10'70; para Aldamas, 1; para *Regeneración*, de México, 3, para Méjico, 3; resto de libros, 1'70; por donativo, 0'50 y por suscripción, 1'50.

Balance del n.° 148

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes.	278'40
Por venta.	42'45
Por donativos.	6'35
Total.	327'20

Gastos

Déficit del número anterior.	9'79
Impresión del número 148	293'60
Por franqueo.	68'40
Hacer el correo.	15'00
Gastos menudos.	6'35
Total.	392'44

Resumen

Suman los gastos.	392'44
Idem los ingresos.	327'20
Déficit para el número 149	65'25

Imprenta. Conde del Asalto, 45, Barcelona

los automóviles que de vez en cuando cruzan orgullosos y fieros, llevando en su interior a los satisfechos de la fortuna que dejan tras de sí el polvo del desprecio a los humildes caminantes.

El Sol está cubierto por nubes preñadas de agua que nos amenazan con el azote de la tempestad. Afortunadamente tenemos tiempo de cobijarnos en una segunda estación inmediata a un pueblo. Y como el cielo se muestra inclemente, decidimos acampar hasta que los elementos dejen de sernos adversos. Permanecemos medio adormecidos, arrullados por el tintineo de la lluvia, y nos viene a sacar de nuestro letargo una pareja de caminantes. El, de unos 26 años, con el cutis blanco, ojos azules de mirada fija y penetrante y una barbita rubia que oria el semblante inteligente. El cabello abundante y negro forma contraste con el rostro, y la cabeza, en conjunto, forma un estudio de belleza inteligente y fuerte. Lleva como vestimenta un pantalón ancho de pana y una chaqueta negra con las trazas de una noche pasada en la paja. Un sombrero de fieltro negro cubre su cabeza y le da arrogancia. Debajo del brazo y cuidadosamente atadas lleva unas cuantas herramientas de trabajo. La mujer es insignificante por su tipo e indumentaria, pero en sus ojos pequeños brilla una chispa de decisión y resistencia. Pronto entablamos conversación. El se ríe de nuestro viaje con risa franca y llena, haciendo gestos de burla y sorpresa. La conversación se anima, nos cuenta algunos de sus viajes y se lamenta de que en éste no ha tenido fortuna.

La mujer habla poco, pero dice sentencias en sus palabras mesuradas y toscas.

La lluvia va disminuyendo su intensidad, se espacían las nubes y por fin el cielo se muestra menos cargado.

Volvemos a emprender la marcha y continuamos la conversación animada, hablando del tiempo, de los campos, y de los frutos que pueden comerse. Hacemos un alto antes de llegar al pueblo inmediato; la mujer se cambia las botas por otras casi nuevas pero de diferente color. Su compañero examina las que se quita y al verlas todas agujereadas las lanza contra el suelo con soberano desprecio.

Ante la vista de los representantes de la autoridad, el hombre denota temor y nos insta a la separación.

En su rostro se marca la congoja y la desconfianza. La mujer más tranquila sigue a su compañero y nos deja la impresión de una sumisión concienzuda y completa.

Así desaparecen los primeros seres vivientes, con los que hemos entablado conversación de madrugada.

Que la fortuna les sea propicia y que la autoridad les sea leve.

. . . . . .

El cielo presenta un cariz de invierno, densas nubes lo cubren y el horizonte es de un color plomizo.

Aburridos y desalentados nos metemos en la iglesia que tiene aspecto de catedral. Están oficiando. Un armonio, al que está sentado un señor voluminoso, de descomunal barriga, lanza sus tristes notas y las voces de los monaguillos entonan himnos de alabanza al Dios de los cristianos, cuya piedad y misericordia no llegan a los desheredados. Todas las miradas se fijan en nosotros, con curiosidad las de los niños, con recelo las de los mayores. Es que nuestro aspecto de fatiga y nuestra balija a la espalda no encajan en aquel cuadro de reposo y misticismo.

Nos alejamos y la lluvia empieza a caer pau-

nuestra habitación donde nuestros cuerpos caen tronzados por la fatiga de este día tan emotivo.

Después de una noche de dulce reposo nos dirigimos a buscar trabajo.

Yo lo encuentro enseguida y Antonio se dirige a Blois.

Grato recuerdo guardo yo de mi estancia en Beaugency. Es la mujer la que ha dejado en mi naturaleza sentimental los rasgos de su magnetismo personal, la moza del hotel, fuerte y poderosa Venus, con la exuberancia de sus formas, su hablar dulce y sus miradas inteligentes de voluptuosidad interesada en la experiencia. Hay una atracción en la pulcritud de toda su persona. Su inmaculada limpieza en el vestido, su parsimonia cuidadosa en el servir a la mesa, la franqueza sensual que se destaca de ella, todo ese conjunto de simpatía me la hacen amante y deseada. Me paso grandes ratos contemplándola y la comida se hace doblemente apetitosa, cuando sirviéndome ella, nuestras miradas se cruzan acusando la vibración de un deseo que va tomando cuerpo. Yo, amando y respetando a la mujer con una timidez ardiente y secreta, repugno los chistes groseros con que la regalan los huéspedes. Considero que el amor es mudo, de tal modo que sólo los ojos pueden decirlo todo. Cuando el sentimiento que anima la mirada es límpido, los ojos reflejan la verdad del alma. La palabra estardía y tosca y nunca podrá expresar las grandes pasiones. Yo escucho impasible las palabras que dicen los vagos deseos de un instante, porque sé que todas ellas no causan a la bella Gabriela tanta impresión interna como la codicia de una de mis miradas.

Es verdad que debe haber una protección misteriosa para los enamorados. Así quiero yo explicarme hoy la casualidad de nuestro pri-

la ciencia purifica y esclarece el ambiente actual.

Y es instruyendo, elevando el espíritu de las gentes como se conseguirá la deserción de los templos, porque querer propagar las ideas nobles y las verdades de la ciencia vituperando y escarneciendo a los que no están compenetrados de ellas, y a veces no porque no quieran reconocerlas, sino porque no han sabido demostrárselas, es, creo yo, insensato. Es como si un maestro castigara a un discípulo porque no sabe leer la primera vez que toma un libro.

Si la educación se ejerciera de otra forma y la instrucción fuera más amplia, esos signos de debilidad y miseria moral desaparecerían y, sin duda, llegaría a formarse una sociedad, más fuerte, más razonable, más libre, más feliz.

A. Entizne